Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación Nacional - Biblioteca

1—3

Sala 1ª

(1) { R. 344787
T. 108092
C. 1135742

(2) { R. 345602
T. 108096
C. 1135744

(3) { R. 345603
T. 108102
C. 1135746

(4) { R. 345604
T. 108104
C. 1135747

(5) { R. 345605
T. 108106
C. 1135748

(6) { R. 345606
T. 108109
C. 1135750

(7) { R. 347525
T. 107556
C. 1141843

(8) { R. 345607
T. 108112
C. 1135751

(9) { R. 347526
T. 107956
C. 1141904

(10) { R. 347587
T. 107770
C. 1135618

(11) { R. 345608
T. 108118
C. 1135752

(12) { R. 345609
T. 108121
C. 1135753

(13) { R. 345610
T. 108125
C. 1135755

(14) { R. 345636
T. 108129
C. 1135756

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

t

Comedias De Dn. Juan Perez de Montalvan

Tomo 3.º

Indice.

1... El Principe prodigioso
2... Palmerin de oliva.
3... El Polifemo. — Auto.
4... El Reynar para morir.
5... El Vigor en la inocencia
6... El Segundo Seneca de España.
7... 2ª. parte de la misma
8... Ser prudente y ser sufrido.
9... El Sufrimiento premiado.
10... Los templarios.
11... La Vaquera Vizcaina
12... La tragedia mas lastimosa.
13... El Valor perseguido, y traicion vengada
14... El valiente mas Richos Dn Pº. Giral

BIBLIOTECA PROVINCIAL

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE PRODIGIOSO, Y DEFENSOR DE LA FÈ.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Mahometo, Gran Turco.
El Principe Segiſmundo.
El Conde Mauricio.
Yepes, Gracioſo.
Jorge Carrillo, viejo.
Arminda, Dama.
Luna, Dama.
Un Alfaqui.
El Seneſcal.
El Cancelario.
Una Viuda.
Dos Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Dize dentro Mahometo.

Mah. Mueran Solimàn, y Azèn,
mueran Celin, y Amurates.

Dentro ſe oyen vozes.

1. Ay de mi! ſin culpa muero.
2. Caſtigue Alà tus crueldades.

Sale Mahometo con el alfange deſnudo enſangrentado, y por otra parte Arminda deteniendole.

Mah. Acabadlos de matar,
verted ſu alevoſa ſangre,
no quede vivo ninguno,
que aun el Sol, de mi corage,
no eſta libre. *Arm.* Señor, como
el dia, en que coronarte
eſperas, y de tu Corte,
los aplauſos ſingulares
Monarca heroyco te aclaman,
manchas el Solio triunfante
con ſangre de treynta hermanos:
quien viò en trofeos peſares?
Deſta ſuerte la inocencia
maltratas? Què atrocidades
viò nunca el Aſia mayores?
Què tragedias? Què ſeñales
mas infauſtas à tu Imperio?
Buelve en ti, ſeñor, què hazes?
ſuſpende el ayrado azero.
Mah. Aunque pudieran templarme,
hermoſa Arminda, tus ojos,
donde mi afecto conſtante,
victima de amor apura,
en incendios mas ſuaves,
para mas heroyca empreſſa,
te culpo aora, que trates
de ſuſpenderme el enojo,
quando eſtas riguridades
à juſto fin las aplico,
à exemplo de eſſe diamante,
arbitro ardiente del dia,
y alma del tiempo, en quien antes
que piſe el zafir hermoſo,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

y ſe empeñe à coronarſe
por claro Rey de los Orbes,
ſe vè, que al roxo zelaje
de las Eſtrellas, permite,
que ſus rayos materiales,
à ſoplos de luz mas noble,
las eclipſe, ò las apague.
Aſſi yo que ſoy en Aſia
Sol de la Otomana Sangre,
à imitacion generoſa
deſte Planeta, hago alarde
de mi furia, pues el tiempo,
que mi frente ha de iluſtrarſe
de la Corona, y del Cetro,
en que ſuccediò à mi padre,
juſtamente hago que mueran,
pues no quiero que aya nadie
en mis trofeos que pueda
tan grán fortuna embidiarme.
Matadlos, pues, mueran todos,
otra vez buelvo à irritarme;
ſoldados mios, ſeguidme,
porque ninguno ſe eſcape.

Dentro una voz.

Voz. Venganza pido à los Cielos
de tu crueldad. *Mah.* Yà lo fragil
de aquella quexa me aviſa,
de ſu poſtrimero tranze:
Eſſo ſi, mueran al golpe
de mi rigor porque acabe
mi ardiente ſed de beberles
todo el sèr en cada ultraje.
Arm. Detente, ſeñor, què intentas?
Mah. Dexame hartar de ſu ſangre.
Arm. Què rigor! què tyranìa! *ap.*
Mah. Què eſpectaculo tan grande!
Arm. Con razon te llama el Mundo, *ap.*
del Aſia monſtruo arrogante,
y con razon à tu amor
ſerè roca incontraſtable.
Mah. Aora ſi que podeys
darme la Corona, aclamen
mis triunfos eſſos dos Polos,
que uno el Danuvio, otro el Ganges,
tributan oy à mi Imperio,
y de rizas ondas hazen
liquido cendal de plata,
para ceñirme el turbante.
Celebrad mi dicha todos,
y el clarin infatigable,
dè al Orbe, de mis fortunas
articuladas ſeñales.

Tocan chirimias, ſale Luna con otros Turcos, y un Alfaquì de barba entrecana con el Eſtandarte de Mahoma, y otro Turco traerà una Corona armada ſobre un Turbante en una fuente de plata, y otro Turco en otra fuente una llave grande dorada, y delante Muſicos cantando.

Muſ. Muchos años viva
nueſtro Emperador,
el Mayor Monarca,
que venera el Sol,
porque ſe corona,
le tributan oy
Marte ſus laureles,
ſus glorias Amor:
Muchos años viva
nueſtro Emperador.
Arm. Dezid al mayor portento *ap.*
de la atrocidad mas grande.
Mah. Suſpende las dulzes vozes.
Arm. Horror me cauſa el mirarle. *ap.*
Mah. Arminda generoſa,
en quien cada eſtrella, cada roſa
lo mas de ſu carmin de ſu blancura,
lo menos viene à ſer de tu hermoſura.
Què achaque, què triſteza
eclipſa el roſiclèr de tu belleza?
tu triſte? tu lloroſa? quando el Mundo,
celebrando mis triunfos ſingulares,
los dos Polos ſerena los dos Mares?
dime tu pena, explica tu cuydado,
mas en vano (ay de mi!) te perſuado
que el natural te inclina de quien eres,
à ſentir neciamente mis placeres.
Arm. Tu eſclava ſoy, reſpeto tu grandeza
nace mi cortedad de mi baxeza.
Lun. Que de aqueſta Alemana los rigores
eſtime el gran ſeñor como favores!
Mah. Dezidle no conviene
la altiva ſangre que ignorada tiene,
con quien la mia aqui juntar procura.
Lun. Que en fin, ſeñor, ſeguro
tiene el amor Arminda en tu fineza?
en algun tiempo hallabas mi belleza

à

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

à todas ſuperior : rabio de zelos! *ap.*
Ma. Confieſſo que has debido à mis deſve-
el cariño mayor , Luna divina; (los
mas con el Sol de Arminda peregrina,
no es mucho, no,que en faciles enſayos
me cegaſſen las luzes de ſus rayos.
El triunfo proſeguid,la pompa,y gloria
de mi coronacion , cuyo trofeo,
porque ha de ſer de Arminda,le deſeo.
Alf. Sol del tronco Otomano,
Emperador del Aſia ſoberano,
que eres por tus blaſones,
el mayorRey,que admirã lasNaciones,
ocupe eſta Corona dignamente
los altos privilegios de tu frente,
por quien debes jurar (ſegũ ſe indicia)
que à tus Vaſſallos guardaràs juſticia
ſiendo ſu amparo , y muro,
con todo tu poder. *Mah.* Aſſi lo juro.
Alf. El Eſtandarte auguſto de Mahoma
en tu Real mano toma,
y arbolando ſus lunas
tres vezes te aſſeguras tus fortunas,
jurando que con el animo ſeguro,
has de morir por èl. *Mah.* Aſſi lo juro.
Toma el Eſtandarte , y al querer arbo-
larle , ſe le cae de la mano.
Alf. Advierte , que es grande azàr
caerſete de las manos
el Eſtandarte. *Mah.* Villanos,
què preſagio , què peſar
ay que interrumpa mi gloria?
antes con nuevo interès
el Eſtandarte à mis pies
me ſirve de mas victoria:
luego què miedo os aſſombra
ſi èl oy à mi mano fiel
viò que era corto dosèl,
y quiſo ſervir de alfombra?
Alf. Yà ſolo falta entregar
en tus manos con decoro
eſta llave del teſoro,
que debes ſiempre guardar;
y no abrir jamàs oſſado,
ni vèr lo que encierra intentes,
pues ſiempre tus aſcendientes
eſte precepto han guardado.
Mah. Solo aqueſſa condicion,
no admito en tantos honores.
Alf. Eſto hazìan tus Mayores
ſiempre en ſu coronaçion.
Mah. Nada ha de aver reſervado
à mi poder ; y pues oy
amoroſamente eſtoy
ſolo de Arminda obligado,
quanto oro , quanta riqueza
ocultàre eſte edificio
pondrè aqui por ſacrificio
en aras de ſu belleza.
Y pues mi eſpoſa ha de ſer,
conocerá en mi valor,
que ſolo puede mi amor
ſer mayor que mi poder.
Alf. Mira , ſeñor , que recelo
te ſuceda un gran peſſar.
Lun. Pues còmo intentas quebrar
la ley ? *Mah.* A mi guſto apelo.
Alf. No le abras.
Lun. Repara. *Alf.* Advierte,
ſeñor , que con eſta llave
nadie el teſoro abrir ſabe.
Mah. Yo la abrirè deſta ſuerte.
Saca con violencia los candados de una puerta, y ſuena dentro eſtruendo de tormenta, y aparece en lo alto de la miſma puerta una lamina eſcrita con lo que adelante ſe dirá.
Todo es hazer quanto intento.
Lun. Valgame Alá que rigor!
Ar. Mas què deſuſado horror
puebla la region del viento.
Mah. No advertìs que ſe deſcubre
una lamina gravada
de unas letras que la entrada
de toda eſſa puerta cubre?
Alf. Y las letras claramente
ſe dexan leer. *Mah.* Què amenaza
eſſe quaderno azul traza
contra el laurèl de mi frente?
leedlas (eſtoy ſin mi !)
Què enigma es eſta , ò què ſombra,
que ſolo el vèrla me aſſombra?
no la leeys? *Alf.* Dize aſſi:
En los años de la Creacion del Mundo de 794. De la Encarnacion de JESUS Nazareno , Hijo de MARIA 1595. en la parte de levante , ſe levantará un Principe Prodigioſo, que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

oponiendoſe contra el Tyrano del
Oriente, ſacará el Pueblo de DIOS
de dura ſervidumbre, abriendo ca-
mino por los montes, y las aguas con la
virtud de ſu eſpada, hará correr
ſangre el Danuvio, y quitará à Conſ-
tantinopla el poder de Mahometo,
hijo de Amurates, en el qual ſe aca-
bará la Caſa Otomana.
Mah. Valgame Alá! què he eſcuchado?
lo que miro aun no lo creo.
Ar. Si es iluſion lo que veo!
Alf. Caſi ſin alma he quedado!
Ma. Què es eſto que por mi paſſa?
què emblema es eſte, ò ſecreto?
yo ſoy èl miſmo Mahometo,
en quien ſe acaba mi caſa.
Que he de perder imagino,
à Conſtantinopla yo.
Conſtantino la fundò,
y la perdiò Conſtantino,
cauſas ſon de un miſmo efecto,
que mis preſagios allana;
pues lo que Mahometo gana,
lo viene à perder Mahometo.
Alf. Mira, ſeñor, que à iluſiones
no debes credito dàr.
Arm. Templa, ſeñor, tu peſar.
Alf. No admitas ſuperſticiones,
quien tu fuerza, y tu valor
ha de rendir en el Mundo?
Dize dentro un Turco, qne viene ſa-
liendo con Jorge Carrillo, y
Yepes, que vienen de
Cautivos.
Turc. Segiſmundo, Segiſmundo
es un vaſſallo traydor.
Mah. Què eſtruendo es eſte? *Tur.* Han lle-
por la poſta con un pliego (gado
eſtos cautivos; y luego
eſta carta de Belgardo.
Mah. Fortuna, què es lo que eſcucho?
ſi es Segiſmundo de quien
hablan las letras tambien,
con nuevos prodigios lucho?
Yep. Què cara! Cielos eſquivos,
hazed aqui por voſotros,
que ſe duela de noſotros,
y nos mande quemar vivos.
Jorg. Aunque vil potro te eſpere,
quien ſoy ſiempre calla atento.
Yep. Veame yo en el tormento,
y dirè quanto ſupiere.
Mah. Mas el Pliego quiero vèr:
dize aſſi, Señor, aviſo, *Lee.*
que Segiſmundo Batori,
que es por ſu ſangre preciſo
Principe de Tranſilvania.
tyranamente inducido
de un Eſpañol, ſu Maeſtro,
por nombre Jorge Carrillo.
Yep. El Rey nos manda freìr
ſi ſabe que eres el miſmo.
Lee Mah. Se alzò con la embeſtidura
de eſte Reyno, y preſumido
niega el feudo, y vaſſallage
à tu poder infinito,
publicando, que en conciencia
no debe guardar los ritos,
capitulaciones, pactos,
y alianzas que contigo
todos ſus anteceſſores
tributarios han tenido:
Y no contento con eſto,
fiero, ſobervio, atrevido,
ſe levantò con Fechad,
Lugos, y Lipia, que han ſido
las mas importantes Plazas
deſtas Provincias, y altivo
todo el teſoro ha robado
de diamantes, y oro fino,
que en dos galeras Reales
iban deſtos Señorios,
por tributo à tu grandeza.
Mas lo mas que en eſto admiro,
es, que de edad de veynte años
aya obrado eſtos prodigios.
Yo te embio ſu retrato
con aquellos dos Cautivos
Eſpañoles, que te informen
de lo demàs, pues le han viſto;
y ſe tiene por noticia,
que han eſtado en ſu ſervicio:
de Temeſvar el Baſato.
Morato. Baxà. *Repreſ.* Què indicios
de mi deſdicha ſon eſtos?
un feudatario enemigo,
un vil Chriſtiano, un rapàz,
baſ-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

baſtardamente atrevido,
ſe atreve al rayo ſupremo
de mi valor! Como altivo
no muriò de la oſſadìa,
ſabiendo que ſi me irrito,
yo miſmo no eſtoy ſeguro
de la furia de mi miſmo?
Deſcoged eſſe retrato,
eſſa copia, eſſe prodigio,
que Alà para mi levanta,
temeroſo, ò vengativo.

Los dos Cautivos, cada uno de ſu parte, deſcogen el retrato, y le tienen deſcogido.

Aun pintado pone eſpanto:
què arrogante! *Arm.* Què benigno! *ap.*
Mah. Què ſobervio! *Arm.* Què amoroſo!
Mah. Què eſtrañeza! *Arm.* Què cariño!
no sè que deydad oculta *ap.*
en ſu ſemblante aqui miro,
que el alma le dà apacible
lugar en el pecho mio.
Mah. Pintura vil, desleal,
tyrana, mentida, impropria,
pues no puedes ſer fiel copia
ſi es falſo tu original;
què aſſombro, què horror mortal
traes (ò enigma!) contigo?
pues ſiendo el que te perſigo
de ſuerte me has admirado,
que vengo à ſer el pintado,
y tu quien hablas conmigo:
Mas ſi ſintieras, à darte
llegára aqui mi Corona,
y quanto mi sèr blaſona,
por tener mas que quitarte;
y media vida preſtarte
quiſiera, porque pudieras
perderla en mis manos fieras,
y dexára de ſer oy
la mitad de lo que ſoy,
ſolo porque tu no fueras.
De rabia llego à morir,
pues te encuentra mi peſar,
tan vivo para matar,
quan muerto para ſentir.
Como es poſſible ſufrir
de tu valor los deſpojos,
pues al querer mis enojos
vengar tus intentos vanos,
nunca te topan las manos,
y ſiempre te hallan los ojos?
Pero deſta ſuerte, ingrato,
Arroja à ſus pies, y piſa el retrato.
pagarà, para eſcarmiento,
la cauſa de mi tormento,
lo fragil de tu retrato;
tu oſſadia, y deſacato
deſte modo he de vengar,
y tu altivèz caſtigar,
que aunque es pintado tu sèr,
alma debes de tener,
pues me has podido enojar:
y tu, villano, has ſervido
à eſte cruel? *Yep.* Si ſeñor,
es el amigo mayor
que tuve. *Mah.* Tu amigo ha ſido?
Noble eres. *Yep.* Mi deſcendencia
viene de antiguo ſolar,
y con la mas ſingular
hazer puede competencia,
porque mi padre vertiò
por ſu mano, y por ſus hechos
mas ſangre, que en muchos pechos
acreditada ſe viò.
Mah. Fuè Soldado? *Yep.* No fuè tal,
Mah. Pues como con tal rigor
vertiò ſangre? *Yep.* Fuè, ſeñor,
barbero de un hoſpitàl.
Mah. Sin duda que deſvaria,
dì tu nombre. *Yep.* Es Yepes Juan.
Mah. De donde eres?
Yep. De Tetuan;
pero crième en Ungria.
Mah. De Tetuan? eſſo ignoro,
pues allì de què lugar?
Yep. No tiene mas que apurar,
juro à Chriſto que ſoy Moro.
Mah. Como al Chriſtiano apetece
ſervir tu capricho eſtraño?
Yep. Cautivome por un año
cada vez que me parece.
Mah. Como, Eſpañol, deſte modo
niegas ſer Chriſtiano? dì,
como te hazes Moro aqui?
Yep. Señor yo tengo de todo.
Jorg. No hagas, ſeñor, caſo de èl.
que es un loco, y mentecato.

Mah.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Mah. Ay tan grande desacato?
Y este maestro cruel,
que aconseja à Segismundo,
quien es? *Jor.* Un hombre profundo,
y de corazon sencillo.
Yep. Vive Dios que le và oliendo,
que se le està conociendo
en la cara, que es carrillo.
Mah. Del Principe el natural
me informa aora. *Jor.* Es soldado,
todo à la guerra inclinado,
generoso, liberal,
la Ley de Christo oportuna
adora tan vigilante,
que de su Iglesia triunfante
es fortissima Columna;
y equivocando advertido
lo blando con lo severo,
con los ricos es entero,
y con los pobres partido:
en el govierno es tan sabio:-
Mah. Prodigioso es el rapàz. *ap.*
Jor. Que todos le hallan capàz.
Mah. No digas mas, cierra el labio.
De enojo rabiando estoy,
y de tan grande insolencia,
que le alabe en mi presentia!
Despeñadlos. *Ar.* Señor, oy,
pues, dia que te coronas,
pues que llegaron à verte,
debes perdonar su muerte.
Mah. Pues tu, Arminda, los abonas,
no solo les doy perdon,
mas la libertad tambien:
en mi presencia no estèn.
Yep. Digo que tiene razon;
vamos de aqui. *Mah.* Libres vays
de mi furia, y mi poder;
mas con pretexto ha de ser,
que advirtays à este tyrano,
à esse pasmo vengativo,
que contra su orgullo altivo
baxa el poder de mi mano:
y que à toda Transilvania
irè luego à castigar,
y de camino abrasar
las Aguilas de Alemania,
para que sus plumas rizas,
por las rafagas del viento,
al fuego de mi ardimiento
baxen caducas cenizas.
Y si de su desvarìo
quiere enmendar las acciones,
que sus Marciales pendones
enarbole en favor mio
contra el Imperio, à quien pienso
oy con mi fuego extinguir,
y con su sangre escrivir
de mi fama el nombre inmenso.
Y con heroycas fortunas,
que cieguen del Sol las luzes,
sobre el trono de sus Cruzes;
fixar mis triunfantes lunas;
para lo qual aprestado
me ha de ayudar con su gente
contra Rodulfo imprudente,
esse Emperador ossado,
dando passo franco luego
al Tartaro, para entrar
por sus tierras, y arrasar
toda Europa à sangre, y fuego,
para que con este sucesso
al estruendo de mi afán
gima el nevado Alemàn,
tiembla el Etiope adusto;
pues si el Sol mismo en su esfera
feudos de luz me negàra,
con un soplo le apagára,
y con otro le encendiera:
Què es el Sol? El Cielo fuerte:
Què es el Cielo? Al mismo Alà:
si cruel me ofendiera, allà
subiera à dárle la muerte.
Yep. Sin escala? *Jorg.* Calla, espera,
no hables. *Yep.* No he de sufrir,
que el perro quiera subir
al Cielo sin escalera.
Jor. Advertirèle su exceso.
Yep. Para que es gastar mas prosa,
maldita sea la cosa
que le dixere de aqueso.
Mah. Y tu Arminda generosa,
pues sabes que en mis porfias,
en espacio de diez dias
me toca elegir esposa,
mi amor desde aora empieza
à elegirte en los deseos:
vèn à lograr los trofeos

que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

que prevengo à tu belleza,
porque grata los reciba
por deſempeñar mi amor.
Alf. Viva, viva el gran ſeñor,
deñid todos. *Tod.* Viva, viva.
Arm. Tu vida guarden los Cielos.
Mah. Seràs mia? *Arm.* Serà en vano, *ap.*
bruto de Albania, mi mano
es tuya. *Lun.* Y mios los zelos.
Mah. Pondrè à tus plantas el Mundo;
ſi llevo de amor la palma.
Ar. Impreſſa llevo en el alma. *ap.*
la copia de Segiſmundo.
Vanſe, y quedan los dos Cautivos.
Jorg. Pues tenemos en la mano
de la libertad el puerto,
ſigueme amigo. *Yep.* Por cierto
que eſte Turco, es buen Chriſtiano;
andemos con Barrabàs.
Sale Arminda, y detiene à Yepes.
Arm. Detente.
Yep. Gran mal me cerca! *ap.*
Eſta Turca es una puerca,
cautivòme por detràs:
Zalamele. *Arm.* Preguntar
te quiero un poco. *Yep.* Es exceſſo
preguntar, ſolo con eſſo
me puede hazer renegar.
Arm. Gaſtas humor? *Yep.* Es ſin duda.
Arm. Gaſtas verdad?
Yep. No hay que hazer,
yà nadie le puede vèr.
Arm. Porquè? *Yep.* Porque anda deſnuda,
mentiras mi voz reparte.
Arm. La mentira no es de noble,
Yep. No vès que no es moneda doble,
y paſſa en qualquiera parte?
Arm. Pues verdades me has de hablar
ſolo porque eſtàs conmigo.
Yep. Que ſerè la verdad digo,
eſta me quiere gozar. *ap.*
Arm. Quiero dezirte un cuydado,
amor; mucho me deſlizo. *ap.*
Yep. Ello es hecho: el diablo me hizo
cautivo tan aliñado. *ap.*
Arm. Yo fio de tu lealtad,
pues de noble ſe eterniza.
Yep. Mire, ſi no ſe bautiza
yo le digo la verdad.
Arm. Lo que dezir quiero infieres?
Yep. Siempre conozco velòz
en los ojos, y en la voz
lo que quereys las mugeres.
Arm. Pues de aqueſto eres teſtigo,
con ſecreto muy profundo
le has de dàr à Segiſmundo.
Yep. Cuerpo de Chriſto.
Arm. Eſte retrato: te atreves?
Yep. Eſſo dudas? por què no?
Arm. Una Dama me le diò
para que tu ſe le lleves,
que à ſu valor inclinada
eſtimarà que èl le vea.
Yep. Es fea? *Arm.* Si. *Yep.* La que es fea
no la puede vèr pintada:
què miro! admirado quedo,
ciego eſtoy, ò bien arguyo;
eſte retrato es el tuyo.
Arm. Yà negarſelo no puedo, *ap.*
que ſe parece imagino,
no digas te le dì yo.
Yep. Por ningun modo. *Arm.* Sino
que acaſo à tu mano vino.
Yep. Harèlo, ſeñora, aſſi.
Arm. Pues ſi blaſonas de fiel,
ſi es el retrato para èl,
eſta joya para ti.
Acaſo agradecerà
Seguiſmundo una paſſion
de quien le tiene aficion,
eſtimaràlo? *Yep.* Si harà.
Arm. Una Sultana sè yo
que le quiere bien aqui:
es agradecido? *Yep.* Si.
Arm. Es enamorado? *Yep.* No. *Ar.* Como?
Yep. Jamàs al amor
tributò penſion prolixa,
deſde que perdiò la hija
de Rodulfo Emperador,
con quien eſtava tratado
de caſar, y por la poca
edad que à la niña toca,
aun no ſe avian juntado,
porque ſiendo de ſiete años,
andandoſe entreteniendo
junto al Danuvio, y cogiendo
flores, y dulzes engaños,
no sè què nave enemiga

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

en tierra desembarcò,
que à la Archiduquesa hurtò,
y con ligera fatiga,
dando al voràz Elemento
de lino erizadas plumas,
abuela de sus espumas,
se desvaneciò en el viento;
y por pena mas activa,
y sentimiento mas grave,
hasta aora no se sabe,
si es viva, muerta, ò cautiva.
Arm. Notable desdicha ha sido,
y justa demonstracion
es no querer à otra Dama.
Yep. Esso à un esposo conviene.
Arm. Què nombre essa niña tiene?
Yep. Christerna de Austria se llama.
Arm. Christerna? què suave nombre!
Yep. Con ser perdìda la adora.
Arm. Por essa fineza aora
cobra en mi amor mas renombre;
bien su beldad se exagera.
Yep. Era de hermosura rara.
Arm. Yo por ella me trocára
lo que por èl me quisiera,
lo que te encargo has de hazer.
Yep. De mi tu cuydado fia.
Arm. Querrà el Cielo que algun dia
te lo pueda agradecer.
Yep. Veràs logrado tu zelo.
Arm. Haz de tu lealtad alarde.
Yep. Harè que esta copia guarde.
Arm. Vete en paz.
Yep. Guardete el Cielo. *Vanse.*

Salen al sòn de caxas el Principe Segismundo, Conde Mauricio, el Senescal, y el Cancelario.

Seg. Oy nobles Transilvanos, q̃ eloquente
de entre el clarin, y parche sonoroso
sube exalado un circulo à mi frente
mas que en hojas en triunfos vẽturoso:
levantad la cerviz que heroycamente
desenlaze del Turco sedicioso,
dexando de sus lunas vigilantes
roto el azero, y axados los turbantes.
Yà de la orilla del Danuvio ingrato
dueño soys, cuya historia tan sangriẽta
siendo purpureo escandalo à su plata
en nacar derretido al Mar lo cuenta:
alli, donde à mi esposa algun Pyrata
robò cruel, por acordar mi afrenta,
à Efrain vencì, cuya victoria
mas que en valor regala la memoria.
Por cumbres tan dificiles las huellas
seguì de Azen con inclitos blasones,
que en la clara inquietud de las Estrellas
narcisos se miraron mis pendones;
de Mondalvia entre asõbros, y cẽtellas
derribè los sobervios torreones
de cuyo estruendo todos confundidos
la muerte los entrè por los oìdos.
Mahometo aora examinando alientos
brume la espada al Mar cõ fuerte arma-
que contra sus gigantes ardimiẽtos (da,
serà trueno mi voz, rayo mi espada;
que si Dios favorece mis intentos,
espero en sus Almenas vèr gravada
la Cruz de Christo, haziẽdo q̃ se encorbe
el Cielo por dosèl, por trono el Orbe.
Yà mayores empressas me anticipo,
pues yà socorren nuestra Transilvania
con el brazo de España el gran Felipe,
con sus armas Rodulfo de Alemania.
Si de uno, y otro el zelo participo,
gima al sòn de mis tropas Mauritania,
que yo harè que al orgullo de su aliẽto
yele el fuego, arda el Mar, congoxe el
con esto quedarà despossèido (viento,
deste tributo el Barbaro Otomano;
su cuello à vuestras plantas avatido:
y franqueado el culto soberano,
el triunfo de la Iglesia esclarecido,
libre de la coyunda de un tyrano,
con lo qual, yo podrè con fee piadosa
mi Maestro vengar, librar mi esposa.

Dentro vozes.

Dentr. Por mas que impedirlo intentes,
esto ha de ser. *Seg.* Mas què es esso,
Conde? *Cond.* Señor, un exceso
de pobres, que impertinentes
han dado, en que à vuestra Alteza
han de hablar, sin advertir,
que oy no es dia en que has de oìr
su ruego. *Seg.* Antes mi grandeza,
quando mas trofeos cobre,
con generoso desvelo,
como agradecida al Cielo,

debe

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

debe acordarse del pobre:
que si Dios en èl aqui
se disfraza, fuera cruel
en olvidarme yo de èl,
quando èl se acuerda de mi.
A mi me toca amparallos,
dexad que entren, que estos son
por justicia, y por razon
mis verdaderos Vassallos:
Y si tal vez socorrer
no puedo su triste afán,
aun con no dàrles, me dàn
al Cielo, que merecer.
Pues si pesaroso estoy
de lo que no puedo dàr,
con esto vengo à sacar
fruto de lo que no doy. *ap.*
Què mal encubre en sus modos
un Herege su passion!
todos aquestos lo son,
dexadlos entrar à todos.

Cond. A tu presencia
vàn saliendo.

Sale una Muger viuda.

Mug. A tus Reales
plantas, Gran Señor, mis males
hallen puerto en tu valor;
por mi este mudo papel
te informe de mis passiones,
en quien con negros borrones
mi llanto ha sido el pincel.

Seg. Què pedìs? *Mug.* Muriò mi esposo
en tu servicio, y quedè
tan pobre::- *Seg.* Basta, yà sè
que en daño tan riguroso,
y en vuestra edad, que es tan poca,
yo, como causa essencial,
de su muerte, y vuestro mal
siempre ampararos me toca,
y assi mando se os assienten
cien escudos cada mes.

Mug. Beso tus Reales pies.

Seg. Con esto licitamente
podreys el penoso aprieto
aliviar desta afliccion,
sin que la murmuracion
se atreva à vuestro respeto,
que à vuestro esposo en rigor,
si con buen zelo se advierte,
si le conservo el honor.

Mug. Siempre viva esta memoria
en mi tendrè por los dos,
pues es tan justo. *Seg.* Id con Dios
Mug. El Cielo te dè victoria. *Vase*

Sale un pobre, ciego de un ojo.

Cie. Mis venas, Gran Señor, rotas
deshize en servicio tuyo.

Seg. De vuestra lealtad lo arguyo.

Cie. Y si mi desdicha notas,
la luz deste ojo importante
una flecha me quitò.

Seg. Pues la luz de que os privò,
supla la deste diamante,
la joya mejor que tengo
es aquesta, y la mejor
que perdistes en rigor
fuè la vista, bien prevengo
desempeño superior,
à lo mas, que por mi disteys,
pues si lo mejor perdisteys,
tambien os doy lo mejor.

Vase el Ciego, y sale un Soldado coxo con una muleta.

Sol. Al socorro generoso
de vuestra piedad, mi estrella
me trae arrastrando à ella,
pues fuy tan poco dichoso,
que quiso mi suerte ingrata,
que una bala me alcanzasse,
y esta pierna me quitasse.

Seg. Pues hazedle una de plata.

Con. Señor, no tienes tesoro
para dàr tan sin compàs;
pierna de plata le dàs?

Seg. No? Pues hazedsela de oro;
y aquesto con advertencia,
que al instante se la dès,
que el pobre no tiene pies
parà hazer mas diligencia.

Con. Aun mas que Alexandro Magno,
dà tu pecho varonìl.

Seg. Este obrò comò Gentil,
y yo obro como Christiano;
y si fuere menester,
al que de pobre blasona,
le he de poner mi Corona,
y le aveys de obedecer,
pues quando por acudir

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

al pobre voy à alargar
la mano, no es para dàr,
ſino para recibir;
no baſta por ley preciſa
del Herege desleal,
que en mi Palacio Real
ſe diga ſola una Miſſa:
no baſta eſte deſconſuelo,
en que mis anſias ſe vèn,
ſino que eſtorveys tambien
de la Caridad el zelo?
Refugio mio, Dios, y Hombre,
bien ſabeys vos que eſta accion
no me nace de ambicion,
de enſalzar ſi vueſtro nombre,
y deshazer con mi eſpada
la coyunda, à que eſtà aſido
tanto Chriſtiano abatido,
y vueſtra Igleſia ultrajada.
Con. Què aſſi à noſotros ſe oponga
Aparte los tres.
eſte hipocrita! *Sen.* Es error
no hazer que el Gran Señor
la planta en ſu cuello ponga.
Con. Prendamosle, ſi os parece,
y al Gran Señor le entreguemos,
que ha de premiar nueſtra accion.
Con. Eſſo ha de ſer à ſu tiempo.
Al paño Don Jorge, y Yepes de Cautivos.
Jor. Famoſa ocaſion es eſta
para entrar; diſſimulemos.
Yep. Dizes bien que avrà gran fieſta;
acaba, ſeñor, entremos.
Dèn al pobre renegado
(digo, que eſtuvo para ello)
ſu limoſna, para ayuda
de reſcatar dos abuelos,
ſeys tias, quatro cuñados,
à mi muger, y à mi ſuegro,
à dos primos, y ſeys hijas,
con ſeſenta y quatro nietos.
Dèn para el pobre cautivo
ſu caridad, Cavalleros
Chriſtianos, que plegue à Dios
ſe vean en cautiverio,
y en una mazmorra, donde
les muelan muy bien los hueſſos:
dèn para el pobre cautivo.
Seg. Baſta, ſuſpende el ruego:
mas què miro! no eres Yepes?
Yep. Claro eſtà que ſoy èl meſmo,
no lo echas de vèr? y aqueſte
es, Gran Señor, tu Maeſtro.
Seg. Don Jorge, Maeſtro, amigo,
à quien la educacion debo,
llegad, llegad à mis brazos.
Jor. A tus pies, ſeñor, eſpero
lograr la mayor fortuna.
Seg. Poſſible es, que libre os veo?
Jor. La gloria, ſeñor, es mia,
deſta dicha, pues el Cielo,
que en la rueda de ſus Orbes
à inſtantes devana el tiempo,
permitiò que en vos, hallaſſe
de tanta borraſca el puerto.
Seg. Dezid, còmo avevs ſalido
libres? què eſtraño ſuceſſo!
Jor. Còmo? de una hermoſa Turca,
la piedad intercediendo
con Mahometo por noſotros,
nos diò libertad. *Seg.* Portento
de piedad en una Turca,
de que obligado me ſiento,
y me holgára vèr muger
de tan generoſo pecho.
Yep. Pues vès aqui ſu retrato,
que con notable ſecreto
me le ha dado para ti,
aficionada à los hechos
que de ti el Mundo pregona,
y tambien porque en un lienzo
ha viſto una copia tuya.
Seg. Mas valgame Dios! què veo!
ſu roſtro es raro prodigio,
y aſſi, con voſotros pienſo
que debiò de ſer piadoſa,
por lo que tiene de Cielo.
Proſeguid, Don Jorge, vos
la razon, por què Mahometo
os diò libertad? *Jor.* Yà ſabes
que quedamos los dos preſos
entre el militar tumulto
de Moldavia, donde luego
un Baxà nos remitiò
al Gran Señor, y èl reſuelto,
viendo que de tus vitorias
ſe aclamaba el nombre eterno,
forxado en el ronco parche,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

y repetido en el viento,
indiferente en las iras
me diò libertad, diziendo;
que prudente te aviſaſſe,
que ſi querìas que el fuego
de ſu brazo, y de ſu enojo
no ſe empeñaſſe ſangriento
contra tu valor bizarro,
dieſſes paſſo franco luego
al Tartaro, para entrar
por ſus Provincias, y Reynos
contra Rodulfo, y que tu
le has de ayudar, previniendo,
tus hueſtes para la empreſſa,
ò que ſino::- *Seg.* Baſta, ciego
el Barbaro eſtá ſin duda,
pues quando triunfante vengo
de derrotar ſus eſquadras,
y caſtigar ſu denuedo,
me amenaza preſumido,
ſin advertir, que à mi aliento
le parece quando embraza
por la Fè el eſcudo impueſto,
el Mar un brindis de plata,
y el ayre corto elemento.
Cond. Antes ſoy de parecer,
que ſerá comun provecho
para todos, que al Gran Turco
le concedas lo propueſto,
pues vès la deſigualdad
que ay del uno al otro esfuerzo,
pues los muros no ſe vaten
à impulſos de penſamientos,
ſino à fuerza del poder,
y el tuyo es corto, y pequeño,
comparado con el grande,
del invencible Mahometo,
y de Principes prudentes
es ſaber mudar de intento:
pide al Gran Señor perdon,
dexa las armas. *Seg.* Aqueſſo,
Conde, me dezìs? *Cond.* Si digo,
pues quando el Turco reſuelto
baxe amenazando el Mundo,
por aſta, un rayo eſgrimiendo,
vendrá el horror de ſu enojo,
no contra ti, contra aquellos
que te han pueſto la Corona,
que ſomos noſotros. *Seg.* Luego
de mi preſencia os ſalid,
andad; còmo à mi reſpeto
ſe atreven conſejos viles?
idos. *Cond.* Advierte.
Seg. No advierto.
Sen. Pues ſi el Conde ha de ſalir,
todos tambien nos ſaldrèmos.
Can. Y para eſta accion eſtá
convocado todo el Reyno.
Con. Y toda la Tranſilvania
dará obediencia à Mahometo,
pueſto que à inſtancia de todos
eſta perſuaſion te hazemos.
Sen. El Conde por todos habla,
y debes dàr cumplimiento
à quanto aqui te proponga,
porque quien te ha dado el Reyno,
poſſible es que te le quite.
Seg. Pues quien villanos ſobervios,
me le puede quitar? *Los tres.* Yo.
Seg. Cobardes, viven los Cielos.
Jor. Aquì importa reportarte,
Aparte con Segiſmundo.
Señor, que eſto es motin hecho
para matarte. *Seg.* Bien dizes,
vengarme mejor intento.
Vos, Conde, que hablays por todos,
què es lo que pedìs? *Cond.* Que luego
al Turco entregues à Lipa,
Lugos, y Fechad, y el feudo,
que ſiempre le has tributado.
Seg. Eſſo, Conde es grave empeño,
y penſarlo es meneſter.
Cond. Seys dias te concedemos
de tiempo, en que te reſuelves.
Seg. Pues eſſe termino aceto;
què pedìs mas? *Cond.* Que dès franco
paſſo al Tartaro en tu Reyno,
que contra Rodulfo baxa,
y que tu en campaña pueſto,
con tu gente al Turco ayudes
contra el Catholico Imperio.
Seg. Yo guerra contra Chriſtianos
avia de hazer? Què es eſto!
Yo contra Chriſtianos guerra?
Solo de nombrarlo tiemblo:
No ſoy Segiſmundo yo?
Pues què loco atrevimiento,
cobardes, me proponeys?

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Yo no quiero nada vueſtro;
y en eſte baſton que arrojo,
Arroja el baſton.
rayo que exhala mi pecho,
pongo en èl à vueſtros pies
la Corona, el Mundo, el Cetro:
Nada quiero de voſotros,
lo que me diſteys os buelvo,
no quiero ſer Rey de Infieles,
que yo con aqueſte azero,
llevando la Fè delante,
ſabrè ganar mas trofeos,
mas Coronas, que cautelas
tienen tan cobardes pechos;
y ſi deſnudo enojado
del lado eſte horror ſangriento,
à tres Hereges traydores
ſabrè derribar los cuellos.
Jor. Para que la Fè defiendas,
tu vida amparen los Cielos.
Yep. Traydorcitos me ſoys?
vos llevarèys pan de perro.
Cond. Què eſte oprobio conſintamos!
Sen. Callad, que con un veneno
le hemos de dàr la muerte. *Can.* Yà
tengo prevenido el medio.
Cond. En eſto, amigos quedamos;
muera. *Seg.* Vēnid, Maeſtro.
Jor. Yà, ſeñor, tus paſſos ſigo.
Seg. Señor, vueſtra Fè defiendo,
y todo el poder del Mundo
con vueſtro favor no temo.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Conde Mauricio, el Seneſcal, y el Cancelario.

Cond. Haſta aqui hemos de llegar,
que es la ſeñal que deſtina
el que ha diſpueſto la mina,
que el retrete ha de bolar.
Dentro eſtá el Principe aora,
la cuerda queda encendida,
la aclamacion prevenida,
èl, tanto peligro ignora.
Muera en el, pues, y en logrando
ſu muerte por varios modos,
tomemos las puertas todos,
la libertad aclamando.

Sale Yepes ſiguiendoles con recato.

Yep. Al Conde, y al Seneſcal
vengo acechando un enredo,
que entran con paſſos de miedo,
y me han olido muy mal:
Què es mi oreja tan eſcaſa,
que no los pueda entender!
yo no quiſiera ſaber
mas de todo lo que paſſa:
Por tierra el oìdo encierra
mas atencion, y es forzoſa,
porque nunca ſe haze coſa
ſin que lo ſepa la tierra;
bàxome à ſi oìrlo puedo.
Suena eſtruendo de mina.
Cond. La mina ardiò. *Yep.* San Macario!
Valgame el Monte Calvario,
que ſe extremeciò à pie quedo.
Dentro vozes.
1. Que me quemo. 2. Que me abraſo.
3. Muerto ſoy.
Sale Don Jorge hablando deſde adentro, y guardas.
Jor. Fuera, enemigos,
ſoldados, guardas, amigos,
venid todos (triſte caſo!)
del Principe mi ſeñor
todo el retrete minado,
y ſin duda le han volado.
Cond. Logròſe nueſtro valor.
Jor. Entrad, nadie ſea el ſegundo;
preſto à librarle acudid.
Cond. Amigo, todos dezid,
que viva.
Ha entrado Don Jorge, y por de dentro corre una cortina, y deſcubreſe el Principe leyendo ſobre un bufete.
Jor. El gran Segiſmundo.
Yep. Viva, pues vivo le miro.
Jor. Cielos, apenas lo creo!
Sen. Peſares, què es lo que veo!
Cond. Cielos, ſin alma reſpiro!
Seg. Què es eſto que os ha admirado?
Jor. El eſpantoſo ruìdo
de la mina, no has oìdo?
Seg. Què mina? *Yep.* No te ha volado
pierna ninguna? *Seg.* Què extremos,
ò que duda os ſobreſalta?

Yep.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Yep. Mira, señor, si te falta
algo de lo que no vemos.
Seg. Què dezìs? *Jor.* Que aun no te vè
libre de peligro tal.
Yep. Mira bien si estàs cabal,
que yo no he cantado bien.
Seg. Pues què ha sido? *Jor.* Que minado
todo el retrete, señor,
à industria de algun traydor,
que tu muerte ha procurado,
se emprendiò, y segun lo estraño,
admirando tu sossiego,
los que emprendieron el fuego,
solicitaron su daño,
pues la mina revocada
los abrasò. *Seg.* Siendo assi,
pues Dios castiga por mi,
ociosa traygo la espada:
à Agustino empecè à leer,
nada os admire à los dos,
que estaba en Ciudad de Dios,
y no me pudo ofender.
Conde Mauricio? *Cond.* Señor,
de mi lealtad. *Seg.* Yà la veo;
dudola yo? *Cond.* No, mas creo.
Yep. No en Dios, à fee de traydor.
Seg. Sabeys vos lo que ha passado?
Cond. Solo, señor, he entendido,
que los que avian encendido
la mina, se han abrasado.
Seg. Què en efecto dispusieron
los traydores su ruìna?
Cond. Los que emprendieron la mina.
Seg. Pues los traydores no fueron?
Cond. Què esto mi dicha fragua!
los traydores. *Yep.* Pesia tal,
las erres pronuncia mal,
pues no bebe gota de agua.
Dentr. Viva, viva el Gran Señor.
Seg. Què es esto? *Cond.* El Embaxador
del Gran Señor ha llegado,
de quien yà estàs prevenido.
Seg. Pues de què estas vozes son?
Cond. Es, señor, la aclamacion
con que siempre han recibido
aqui sus Embaxadores.
Seg. Pues aora, quien se la dà?
Cond. La gente, señor, està
de guarda. *Seg.* Seràn traydores.
Cond. Y el Gran Señor? *Seg.* Solo yo
lo soy aqui contra èl.
Cond. Pues Mahometo?
Seg. Es un infiel.
Cond. No es tu Monarca? *Seg.* No.
Yep. Si tanto por èl procura,
reniegue, y vayase allà;
es possible que no harà
un dia una travesura? *Seg.* Maestro?
Jor. Señor. *Seg.* La guarda
mude luego el Alemàn,
y à quantos en ella estàn
corten las lenguas. *Jor.* Yà tarda
mi obediencia. *Seg.* Id vos.
Yep. Me plazes,
què pepitoria tan bella!
Cond. Mirad que es mi gente aquella.
Yep. Miren que abono les haze.
Seg. Esperad. *Yep.* No ay que esperar.
Seg. Vuestra gente es? *Cond.* Si señor.
Seg. Pues ahorcarlos es mejor.
Cond. Pues yo lo irè à executar.
Seg. Maestro, hazed lo que os digo:
Conde, no salgays de aqui.
Cond. Pues quieres prenderme à mi?
Seg. No, sino que esteys conmigo.
Yep. No vamos à despachallos?
Seg. Id, Maestro. *Jor.* Al punto voy.
Yep. Vamos presto, que yà estoy
ahorcandome por ahorcallos.

Vanse los dos.

Sen. Què esta injuria aya sufrido,
teniendo tal pretension
para qualquier ocasion!
Cond. De mi mismo estoy corrido.
Can. Quando alienta tu valor
toda nuestra gente armada,
què esperas? *Cond.* Muera à mi espada.

Empuñan las tres espadas, y buelve el Principe muy sossegado, y turbanse.

Seg. No entra yà el Embaxador?
Cond. En la antecamara espera.
Seg. Pues id, conducidle vos.
Cond. A este hombre le ampara Dios,
que otro de mi no pudiera.
Sen. Voyme, que estoy afrentado.
Seg. No os vays de aqui, Senescal.
Sen. Yo no me voy. *Seg.* Soys leal.

Sale

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Sale Mahometo.

Con. Yà el Embaxador ha entrado.
Mah. Pues la ley mi intento abona;
este assombro sin segundo, *ap.*
que tiene suspenso el Mundo,
vengo yo à ver en persona.
Cond. Veamos como al Gran Señor
se le atreve à responder.
Sen. Su castigo ha de temer.
Can. No ossarà hablar sin temor.
Mah. Pues nadie me ha conocido, *ap.*
llego; presencia gallarda!
Cond. Llegad, que el Principe aguarda.
Mah. No sè que al vèrle he sentido. *ap.*
Valeroso Segismundo,
que yà dignamente es
estrecha basa à tus pies
todo el ambito del Mundo:
recibe del Gran Señor,
esta Carta, con la qual
viene un presente Real.
Seg. No tiene poco temor; *ap.*
seays bien venido, Baxà;
Conde, esta carta leed.
Cond. Què haziendole tal merced,
el Gran Señor le hable yà!
Mah. Breve, y grave estilo en mi, *ap.*
por Alà haze novedad,
al decoro, y Magestad.
Cond. Dize el Gran Señor assi.
Lee. El Gran Sultàn Mahometo,
de la Gran Constantinopla,
Emperador de Roma, y Asia,
de Africa, y de Trapisonda,
Rey de Pontes, Victimao,
Caya, Arnabia, Armenia, y toda
la Arabia, Rusia, y Turquìa,
Gran Soldàn de Babylonia,
de los Persas, los Egypcios,
y la grande India remota,
Señor de la Gran Tartaria
Mayor, y Menor, y todas
sus Provincias, la tierra
que riega con siete bocas
el Ganges, y universal
de quanto el Sol luze, y dora,
al Christianissimo, y Grande
Segismundo, en la dichosa
Transilvania, digno dueño,
salud en el Dios que adora.
Para que con mas razon
execute en tu persona
el rigor, que en los Vassallos
rebeldes à mi Corona,
te amonesto, que à las armas
dexes, que contra mi tomas,
sin justicia, y en favor
de Rodulfo, que se nombra
Emperador del Poniente,
contra quien voy en persona
con todo mi gran poder;
y si acetas las honrosas
pazes, que juro à tu arbitrio
por conocer que me importa,
hazerlas contigo, en premio
del valor de que te adorna,
la Real sangre de la Casa
de Batori, que blasonas,
por Principe te confirmo
de la Transilvania, y todas
las Provincias, que ayan sido
pretensas à tu Corona
de cien años à esta parte,
te las restituyo aora,
y absuelvo del vassallage,
y feudo, que otros Baybodas,
à mi soberano Imperio,
humildes rinden, y postran;
y en fee desto, de brocado
recibe aora seys ropas,
doze alfanges, esmaltados
de oro con piedras preciosas,
seys jaezes de cavallos
de mi mano poderosa,
que te dòy de firme amigo.
De la Gran Constantinopla,
de mi gran Coronacion
primer año: de Mahoma
novecientos y cinquenta
y cinco; y de la Glorioса
Encarnacian de tu Dios,
pues à mi amistad te disponga
mil quinientos y noventa
y cinco su favor goza.
Yo el Gran Señor. Sin mi estoy: *ap.*
què grandeza tan impropria,
le confiesse el Gran Señor,
de quien el Orbe se assombra!

Mah.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Mah. Pues yà has oìdo ſu intento,
eſcucha, antes que reſpondas,
la razon con que te culpa,
y el peligro à que te arrojas.
Seg. Proſeguid. *Cond.* Què es eſto, Cielos?
Sen. Que le temen. *Cond.* Rara coſa!
Mah. Sultàn, Celin, Solimàn,
que el Orbe à ſus plantas tuvo,
deſte nombre ſin primero,
de ſus hechos ſin ſegundo,
de Tranſilvania, y Ungrìa
el Laurèl invicto puſo
à Juan Sepuſio Primero,
heroyco anteceſſor tuyo,
intentaba el Alemàn
el Señorìo abſoluto
deſte Reyno, avaſſallando
à Juan al Imperio ſuyo;
y para lograr ſu intento
el Gran Ferdinando Auguſto,
que creciò triunfos al Auſtria,
ſin faltarle antes alguno,
las Aguilas Imperiales
al rayo del Sol opuſo,
que aſſombraban con ſus alas
los dos terminos del Mundo.
Juan entonces temeroſo
de los peligros futuros,
al valor de Solimàn
hizo el ultimo recurſo;
y para empeñarle mas
en tan dificil aſſumpto,
capitulò, que en ſu muerte
incorporaſſe à los ſuyos
eſte Reyno Solimàn,
ſi refrenaſſe el orgullo
del Alemàn victorioſo,
que èl yà vencido no pudo.
Solimàn, bizarro entonces,
nevò de delantes Turcos,
por la campaña del viento,
las margenes del Danuvio,
y tremolando en el brazo
el limpio azero deſnudo,
para el Alemàn aſſombro,
y eſpejo para los ſuyos,
al blandir los corbos filos,
temblò el Polo el golpe duro,
temblò en el Cielo en el mal fixo,
y aun èl miſmo temblar pudo,
ſi oponiendole à ſu brazo
todos ſus alientos juntos,
no fixára con las plantas
lo que extremeciò el impulſo.
Amparò à Juan en Ungrìa,
y comoliendo, yá difunto,
lo capitulado entre ellos,
la agregò al Imperio Turco,
dandole à Iſabèl ſu eſpoſa,
porque à Solimàn le plugo,
el Reyno de Tranſilvania,
ſiendo preciſo eſtatuto,
que ſiempre que en ella fueſſe
electo Principe alguno,
ſe confirmaſſe en ſu Imperio,
como hizo Juan el Segundo,
nieto de Juan el Primero;
Eſtefano, y quantos tuvo
eſta Corona haſta oy,
y pagandole el tributo,
que ſiempre rindieron todos,
eſtàr con ſu gente à punto
para quando el Gran Señor,
ò yà contra el Indio aduſto,
Tartaro, Alemàn, ò Perſa,
Chriſtiano, Gentil, ò Turco,
hizieſſe guerra en perſona.
Exaſperò el freno duro
Tranſilvania, y encorbando
la cerviz, rebelde al yugo
del impueſto vaſſallage,
ſacudiò el cuello robuſto;
però con menor horror
entre concabos ceruleos,
à ayrados ſoplos el Euro
las Ciudades de Neptuno,
contra las iras del Cielo,
arma de torres, y muros;
con menos horror ſe cubre
todo eſſe azul velo puro
de montes para el combate,
ſirviendo entre fuego, y humo,
el rayo para la eſpada,
la nube para el eſcudo,
que Solimàn les opone
todos los horrores juntos
del Mar, el Ayre, y el Cielo,
en ceño, amigo, y impulſo,

el

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

el Euro, el criſtal, y el rayo
ſobervio, ayrado, y aduſto.
Eſcuchò el Nilo, y el Ganges
del dia, cuna, y ſepulcro,
de parches, y de clarines
los ecos roncos, y agudos,
repitiò el Orbe al aſſombro;
preſidiò Marte confuſo,
encogiò Olimpo los ombros,
empinò Atlante los ſuyos,
y al executar ſus iras
junto al corriente purpureo
de la derramada ſangre,
que haziendo eſpumoſos ſulcos,
ſe levantò à las Eſtrellas,
pareciò arroyo el Danuvio,
que dura en rebeldes pechos
tanto el impetu perjuro,
que aun derramada la ſangre
corre tambien con orgullo.
Talò à Tranſilvania, y ella
la dura cervìz impuſo
à la Otomana coyunda,
que yà admitiò por indulto.
Si eſto es aſſi, Tranſilvanos,
y tu, oſſado Segiſmundo,
que yà en el Reyno te tratas
como ſeñor abſoluto;
como provocays el brazo,
que à tanta ruìna os reduxo?
Què nuevo esfuerzo os anima?
Què razon mueve el diſcurſo
de vueſtro pueril aliento?
Prevenid al golpe juſto
del caſtigo el rendimiento,
temed, temed el anuncio
de vueſtra ruìna en mi voz;
y ſi obſtinados, y duros
no quereys en ſangre, y polvo
dàr eſcarmientos al Mundo,
bolved vueſtros Eſquadrones
contra el Chriſtiano Rodulfo,
bolved las Tropas.

Levantaſe Segiſmundo.

Seg. Tened. *Mah.* Yo perſuadiros procuro.
Seg. Eſſo ſobra à la embaxada.
Mah. Por Alà, que al vèrle dudo, *ap.*
ſi quien le mira ſoy yo.
Cond. Temor le ha tenido el Turco.
Seg. A Mahometo le dezid,
que preſto ſalir preſumo
à reſponderle en perſona.
Mah. Què eſſa reſpueſta te eſcucho!
aſſi al Gran Señor deſprecias:
pues por èl miſmo te juro,
que yo que allà ſoy el movil
de todo el intento ſuyo.
Và el Principe andando àzia el paño
poco à poco, y eſtando junto à
èl, buelve la cara al Tur-
co, y ſe và.
No buelva à Conſtantinopla,
ſin que de los Reynos tuyos
dexe pared que no quede
reſuelta en polvo caduco:
y eſte alfange. *Seg.* Bien eſtá. *Entr.*
Cond. Vive el Cielo que es inſulto,
que anſi al Gran Señor reſponda!
Mah. Por Alà, que voy confuſo,
como indignado de vèrle.
Cond. No te iràs, ſin que à los mucho
que aqui de tu parte tienes,
eſcuches ſu intento juſto.
Mah. Què dezìs? *Cond.* Que quantos v
tiene el Gran Señor por ſuyos.
Mah. Eſſo es cierto? *Cond.* Y le ofrecem
poner luego à Segiſmundo,
ò muerto, ò preſo en ſus manos.
Mah. Yo lo aceto. *Cond.* Yo lo jur
Mah. Pues Mahometo eſtà preſente.
Cond. Gran Señor, tu nombre Auguſ
aclamamos. *Mah.* Deteneos,
eſſo ha de ſer mas ſeguro.
Seg. Còmo? *Mah.* En Alva Real, mañan
tendrè mi Exercito junto,
donde à deſpoſarme vengo
con Arminda, à quien preſumo
poner luego eſta Corona.
Ca. Pues todo eſte Reyno es tuyo.
Mah. Juras aqueſſe omenaje?
Cond. Yà lo hazemos todos juntos.
Mah. Y yo de vueſtros Eſtados,
doblandolos el indulto.
Cond. Nueſtra lealtad lo merece.
Mah. De voſotros ſerá el triunfo.
Cond. Pues ſolo Mahometo viva.
Mah. Muera ſolo Segiſmundo. *Và*
Sale Yep. Yà toda la Eſquadra entera
queda

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

queda adonde el Sol les dè.
Cond. Còmo? ahorcados? *Yep.* No.
Cond. Pues què?
Yep. Con tanta lengua de fuèra.
Cond. Què dizes? à mis ſoldados?
Yep. Los vueſtros, pues. *Seg.* Què deſayre!
Yep. Y quantos quedan al ayre
ſon de los mas eſtirados.
Cond. Què eſto ſufra yo! *Yep.* A ninguno
le valìa mi induſtria. *Cond.* En què?
Yep. Yo los tiraba del pie,
y no ſe cayò ninguno.
Cond. Eſto, amigos ha de ſer,
Segiſmundo ha de morir.
Sen. Todos te hemos de ſeguir.
Cond. Haſta morir, ò vencer.
Yep. Què eſtos traydores ſu enojo
traten tan en deſcubierto!
pues por ſi hazen algun tuerto,
les quiero ir echando el ojo.
Cond. Yo el intento he de lograros:
nueſtra gente armada eſtá,
el Turco à las puerta yá,
vamos, pues. *Sale el Principe.*
Seg. Donde? *Cond.* A buſcaros.
Yep. Advierte, que eſtos aleves,
vàn à matarte, ſeñor.
Seg. Loco, atrevido, traydor,
eſſo à pronunciar te atreves,
el Conde, y el Seneſcal,
el Cancelario, que ſon
la vaſſa, la duracion
de eſta Corona Real,
culpas intento tan fiero?
mentirlo tu labio ſabe?
que en ellos traìcion no cabe,
quando con ſu brazo eſpero,
que he de arrancar en un dia
deſtos Reynos infelizes
las dilatadas raìzes
del tronco de la heregia,
teniendo à mis nobles plantas,
quando à tanto triunfo llegue,
tantas cabezas, que ſiegue
de pertinazes gargantas,
que comparada mi gloria,
y ſobre ellas encumbrado,
mas me ha de vèr levantado
el trono, que la vitoria:
bien claros ſon los indicios, *ap.*
mas no quiſiera perdellos,
y he de vèr ſi puedo hazellos
leales à beneficios.
Vete, villano: culpando, *ap. à Yep*
tus lealtales, finjo extremos.
Yep. Cuerpo de Chriſto, acabemos,
que eſtaba yà rebentando.
Señor, digo::- *Seg.* No hables mas.
Cond. Del pecho arrojo centellas. *ap.*
Yep. Miren què caras aquellas!
Aparte al Principe.
ha ſeñor, ojo azìa atràs.
Seg. No tiene el traydor mas ciego,
valor para eſſas acciones?
Yep. Si; però tienen doblones.
Seg. Conde, falta algun ſoldado
que deſpachar? *Cond.* No ſeñor;
aora entre aquel rumor
me han dado un pliego cerrado
para ti, de algun aviſo;
que he reſervado à tus ojos,
que matan deſde un talego.
Seg. Donde eſtá? *Cond.* Fieros enojos,
lograr mi intento, es preciſo, *ap.*
ſi le mira, pues contienen
un veneno tan cruel
las letras deſte papel,
que la muerte le previenen. *ap.*
Seg. Dadmele, pues. *Cond.* Vive el Cielo,
que me turbo. *Seg.* Ea moſtrad.
Cond. En èl verèys mi lealtad.
Dale un guante, por dàrle el papel.
Seg. Quien me mandays aqui?
Cond. Soy yelo:
un papel, que con èl, quando.
Seg. Què contiene eſte papel?
Cond. No sè yo, que por èl.
Yep. Yà le vá deletreando.
Cond. Seguro podeys leerle.
Seg. Pues le aveys viſto? *Cond.* Yo no.
Seg. Pues còmo ſabeys ſi yo
ſeguro, ò no, puedo vèrle?
Cond. Vive Dios; pena cruel!
Yep. Que ay traìcion en èl, repara,
pues que del traydor la cara
ſe ha pueſto como el papel.
Seg. Leedle vos. *Cond.* Señor, yo,
que es un aviſo no vès?

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Seg. Què importa? leedle, pues.
Cond. Yo no leo. *Seg.* Còmo no?
leedle luego. *Cond.* Què harè Cielos?
Dios sus ruegos le revela, *ap.*
confessarè mi cautela.
Seg. Què mirays? *Cond.* Pues mis desvelos
assi contrastan la suerte, *ap.*
viven mis fieros enojos,
que yo mismo con mis ojos
me tengo de dàr la muerte.
Và à leer el papel, y el Principe se lo quita, y le rompe.
Seg. Tente, à leer no empiezes
desesperado en tu error,
que aunque eres tu tan traydor,
que mi piedad no mereces,
tu culpa te he de mostrar,
pues quieres ser homicida
de quien te ha dado la vida
quando le quieres matar;
però no me espanto, no,
de que matarme intentàras,
pues tu mismo te matàras
sino lo estorvàra yo.
Vete, que aunque tus errores
sean tales, que el perdonarte
no sirva para enmendarte,
no quiero que mis rigores
mayor castigo te dèn,
que el dolor tan desigual,
que has de tener de hazer mal
à quien te haze tanto bien.
Cond. Si me irè, mas no obligado
de essa fingida piedad,
que por la necessidad
de tu peligro has usado,
pues no teniendo poder
con que tu venganza acabes,
no me prendes, porque sabes
que no me puedes prender. *Vase.*
Seg. Cancelario (esto oygo yo!)
Prendedle. *Can.* Yo no. *Seg.* Por què?
Can. Dentro de una hora sabrè
si he de obedecerte, ò no. *Vase.*
Seg. Tambien tu traìcion le abona?
Cond. Si en nuestro intento no vienes,
solo esse termino tienes
para tener la Corona. *Vase.*
Seg. Ha Cavalleros, criados,
prendedlos, seguidlos. *Yep.* Don[de] *Al*
si ninguno te responde?
Seg. Convoca, pues mis Soldados.
Yep. Yà voy. *Seg.* El passo apresura.
Yep. No han de quedar vivos dos
destos perros: voto à Dios,
que voy hecho una basura.
Seg. Esta es traìcion declarada,
todos estàn conjurados.
Tocan à rebato, y cae una carta en una flecha.
Però què escucho? ha Soldados:
Tambien mi guarda es culpada?
Què harè, Cielos? Mas què veo!
En una carta una flecha
à mi ha venido derecha;
à riesgo estoy si la leo;
però aviso puede ser
de algun leal: Dios me ayude,
que aunque por traìcion la dude,
en su nombre la he de leer.
Avisamos que dentro de una hora cum[plen] los seys dias que pediste par[a] responder, y passada entrarèmos [a] quitarte el Reyno con la vida: à [tu] Maestro llevamos presso, à entrega[rle] lo al Gran Señor, con las llaves d[e] los Castillos, que posseemos: mir[a] lo que importa.
Los Cavalleros de Transilvania.
Ay traìcion mas rigurosa!
à mi Maestro prendeys;
ha traydores, qual sabeys
la herida mas dolorosa!
ò quien librarle pudiera!
què harè en pena tan esquiva!
Dentr. Viva la libertad, viva,
y muera el tyrano, muera.
Seg. Cielos, yà estos enemigos
atropellan mi decoro,
que me han de matar no ignoro:
Guardas, soldados, amigos,
no me assiste algun criado,
ninguno responde, ola,
mi antecamara està sola,
todos me han desamparado:
huir me importa, si me vèn, *Ca*
donde irè, Señor? guiadme
donde me libre, amparadme,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

no me dexeys Vos tambien.
Al entrar vè un Chriſto en el ſuelo, atraveſado con una flecha por el coſtado.
Mas què miro ! Mi Dios es?
Pues, Señor, Vos ultrajado?
Vos en la tierra arrojado,
porque os injurien los pies?
què ciego, què deſcortès
infiel os puſo en el ſuelo?
però engañaſe mi zelo,
no es eſte el ſuelo, mi Dios,
que lugar donde eſtays Vos,
no puede ſer ſino el Cielo.
Mas otra vez teneys hecha
la herida al pecho (ò venganza!)
en Jeruſalèn con lanza,
y en Tranſilvania con flecha:
quien la guiò tan derecha?
ſin duda aveys ſido Vos,
porque os deleyta mi Dios,
tanto eſſa herida oportuna,
que el guſto que os diò la una,
ſe ha acabalado con dos.
Allá un ciego con rigor,
os hiriò para vèr luego,
que fuè accion vueſtra, que un ciego,
os dieſſe herida de amor:
però aqui os hiere, Señor,
para cegar eſſa gente;
pues ſi eſtaba la corriente
de la luz donde el os diò,
aquel la fuente os abriò,
y eſte ha cerrado la fuente.
Què harè contra ſu porfia?
huyamos, Señor, los dos,
que yà eſtays hecho à huir vos,
aunque en mejor compañia:
Por Joſeph, y por Maria
voy yo; mirad lo que gano:
pues à Dios, Reyno tyrano,
vaſſallo infiel, pompa vil,
que quien huyò de un Gentil,
huye aora de un Chriſtiano. *Vaſe.*
Sale muſica, todas las Damas de Moras, y Mahometo, y Arminda, y Luna.
Cant. Oy Mahometo con Arminda
divide ſu heroyco Imperio,
porque es mayor Monarquìa
la de reynar en ſu pecho.
Mah. Aqui, Arminda, aunque ſe aſiente
el Cielo, que menos es,
que mi Corona eminente,
pondrè la Luna en tu frente,
porque eſtè el Sol à tus pies.
El rebelde Tranſilvano,
que ſe opone à mi perſona
oy tu pie beſará ufano,
y por mas gloria, mi mano
te ha de ceñir ſu Corona.
Ar. Cielos, què contraria eſtrella *ap.*
à eſta Fè en mi pecho ſiento!
pues nace en èl contra ella
del fuego deſta centella,
ardor de aborrecimiento!
Lun. Templen mi embidia los Cielos, *ap.*
que aunque à la muerte me ofrezca,
ſabrá Arminda en ſus recelos
quien es, porque le aborrezca,
ſi mas me apuran los zelos?
Mah. Como à las finezas mias
tu labio, Arminda, enmudece?
Arm. Bien vès, ſeñor, que eſtos dias
quanto eſcucho, y miro, crecen
mis grandes melancolìas,
y la dicha de llegar
à ſer mas tuya, que todas,
ſe turba con mi peſar;
y el remedio ſolo es dàr
dilacion à nueſtras bodas.
Mah. Antes alegrarte intento
con el triunfo que te aguarda:
ſuene en tanto el dulze acento,
que yà Tranſilvania tarda
en lograr mi penſamiento;
Tornan à cantar, tocan caxas, y ſalen el Conde, y el Seneſcal con las llaves, la Corona en dos fuentes, y Yepes, Jorge Carrillo maniatados.
yà llegò el plazo, en que ufano
te he de mirar coronada.
Arm. Temor, yà procuro en vano
librarme deſte tyrano,
morirè deſeſperada.
Cond. Eſſa Corona, ſeñor,
que puſo tu Mageſtad

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

en la frente de un traydor,
por no incurrir en su error,
te buelve nuestra lealtad.
Can. Y destas llaves, que son
de las Plazas que tenemos,
toma, señor, possession.
Cond. Y el autor de la traicion
tambien à tus pies ponemos.
Mah. Premiarè vuestra fineza;
pues me lograys el deseo
de coronar la belleza
de Arminda; aqueste trofeo
podrá vencer tu tristeza.
Arm. Que nuevo placer por sì
me dà esta corona al vella;
parece que presumì,
que ella se hizo para mi,
ò yo nacì para ella.
Jor. Por vos venimos, mi Dios,
à morir; mi Fè os consagro,
dadnos sufrimiento vos.
Yep. No nos dès tal, libranos,
que esse es mas facil milagro.
Mah. En estos, pues, no se humilla,
su ira estrenàra mi brazo.
Yep. Què cara de mastinazo!
quien le echàra una trabilla?
Cond. Estos dos son, Gran Señor,
solos los que han fomentado
su traicion. *Yep.* Sin duda ahorcado
muero por fomentador.
Un Mor. Lleguen. *Yep.* Aspacio Morillo.
Mor. Vaya el traydor à su Rey.
Yep. Mirastе, Moro de ley?
pues tu marca es del perrillo.
Mah. Què es esso? *Mor.* Soltarse traza
este Christiano. *Yep.* Es un yerro,
Gran Señor, que esse es el perro,
y à mi me han puesto la maza.
Mah. Son, por ventura, estos dos
los que le aconsejan? *Cond.* Si.
Jor. Si hemos de morir aqui,
pidamos esfuerzo à Dios.
Mah. Soys los que truxo de Espaňa?
Jor. Jorge Carrillo soy yo,
y este es Yepes. *Yep.* Esso no.
Mah. Yepes? *Yep.* No, sino Ocaňa.
Mah. No soys Español, dezid?
Yep. Esso es por parte de madre;
però por parte de padre,
soy de enmedio de Madrid.
Mah. Còmo aleve, à Segismundo
aconsejays esta guerra?
Yep. Mal año, y como se emperra: aq
señor, miente todo el mundo.
Jor. Quien le aconsejò, yo fuy,
que debì hazerlo primero,
como Christiano, y no quiero
negar la verdad. *Yep.* Yo si,
que la mentira negada
se està ella. *Cond.* Estos dos fueron
los que desnudar le hizieron,
contra tu Imperio la espada.
Yep. Pues digo, acaso señores,
si yo huviera aconsejado
allà, no huviera mandado
degollar estos traydores?
esta es evidencia clara,
y si aconsejè la guerra,
no fuè à que entrasse en tu tierra
Mah. Pues à què? *Yep.* Que la quemara
Mah. Ea, al punto los llevad,
y empaladlos. *Yep.* Gran rigor!
què nos empalen señor?
Cond. En dos palos los passad.
Yep. Empalados à los dos!
yà me estoy sintiendo, pues,
espetar por el embès.
Jor. Pidele fuerzas à Dios.
Yep. Pues essos no son dos yerros?
si nos dà fuerza, y valor
para morir, no es mejor
para matar estos perros?
Mor. Vamos. *Yep.* Fuerte sacrificio!
Jor. Paciencia, pues lo señalan.
Yep. Què es paciencia? si me empalan
he de perder el juizio.
Señora, por Dios Sagrado,
por todas las cinco Llagas,
si eres su devota, que hagas,
que no muera yo empalado.
Ar. No me atrevo, aunque quisiera,
interceder por los dos.
Yep. Haz por la Passion de Dios,
que muera de otra manera.
Mah. Como mueras por vengarme,
escoge tu el modo. *Yep.* Ansi,
que yo escoja muerte? *Mah.* Si.

Yep.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Yep. Pues quiero morir de hartarme,
vengan pabos, y regalos,
y quatrocientos perniles.
Cond. Llevadlos, mueran los viles
traydores luego en dos palos.
Mah. Esse dará exemplo. *Yep.* Malo,
pues, Señor, miren que advierto,
que en dexandome à mi muerto
un quarto de hora en el palo,
apestarè al rededor
toda la circunferencia,
porque lo sè de experiencia.
Mor. Pues quememosles. *Yep.* Peor.
Mah. Bien dezìs, quemadlos. *Yep.* Fuego,
mi infame lengua, mal digo:
que se buelva quanto digo
sapos, y culebras luego!
què he de morir? *Mah.* No ay que dudar.
Yep. No ay remedio? *Mah.* Yà es forzoso.
Yep. Pues yo soy aqui el gracioso,
y à mi no me han de quemar.
Mah. Llevadlos. *Yep.* Que hagays tal yerro.
Jor. Dios, ayudadme à sufrir.
Yep. Pues yà que yo he de morir,
voto à Christo, que es un perro.
Mah. Arrancad à esse traydor
la lengua: *Suena un clarin.*
però què seña
es esta? *Cond.* Yà desempeña
nuestra duda. *Sale el Senes.* Gran Señor,
albricias todos me dad.
Mah. De què? *Sen.* De que Segismundo
temiò el poder sin segundo
de tu heroyca Magestad;
y viendose yà cercado
en Palacio de mi gente,
se fuè dexando imprudente
el Reyno desamparado.
Mah. Gran dicha! *Cond.* Estraña ventura!
Arm. Yà muere mi inclinacion! *ap.*
Cond. Señor, tu coronacion
sin dilacion apresura,
y à tomar possession luego
de todo el Reyno has de ir.
Mah. Solo esto pudo impedir
el triunfo de mi sossiego:
pues suspendanse mis bodas.
Ar. Solo esto aliviarme puede.
Mah. Y tu; Arminda, pues sucede
esta ventura, y de todas
tan dueño tu afecto es,
queda à divertirte en tanto,
que à ser ruìna voy de quanto
no se postrare à mis pies;
y en albricias, pide aora
quanto quisieres. *Arm.* La vida
destos dos. *Mah.* Nadie lo impida.
Arm. Pues yà estays libres. *Yep.* O Mora
del moral del Paraìso:
danos tu planta à besar.
Mah. Mi gente empieze à marchar.
Cond. Logra, señor, el aviso.
Mah. Por tuyo el triunfo se estriva.
Cond. Delante irè con mi gente.
Mah. No avrá quien mi enojo intente.
Cond. Pues Mahometo viva.
Todos. Viva. *Vanse.*
Yep. Señor, pues libres estàmos,
corramos de aquì à la China
sin parar. *Jor.* Vamos, camina.
Arm. No os vays Christiano?
Jor. Aquì estàmos.
Arm. Dexadme sola. *Lun.* Inclinada
à los Christianos te veo,
y si viera tu deseo,
la causa porque te agrada
su traza, y conversacion,
los quisieras mas. *Arm.* Qual es?
Lun. Quiero yo mucho interès,
por contarte la razon.
Arm. Razon ay que mueva? *Lun.* Si.
Arm. Mi deseo. *Lun.* Y natural.
Arm. Quien la conoce? *Lun.* Mi mal.
Arm. De donde nace? *Lun.* De ti.
Arm. De mi? *Lun.* Contigo naciò.
Arm. Y la ignoro? *Lun.* Es fuerza aqui.
Arm. Podrè yo saberla? *Lun.* Si.
Arm. Y tu dezirmela? *Lun.* No.
Arm. Pues mas no advertirás?
Lun. Pues que le importa à tu ser,
procuralo tu saber,
que no he de dezirte mas. *Vase.*
Arm. Cielos, què es esto? à este efecto
ay razon, si el ignorar
quien soy yo puede causar
la cifra deste secreto.
Yep. Antes que aqueste otra venia,
pues que librado nos has,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ſeñora, dexa no mas,
que corramos de aqui Armenia.
Arm. Dime, Chriſtiano, es verdad,
que vueſtro Principe ha huìdo?
Yep. Viendoſe tan perſeguido
no lo dude tu piedad.
Arm. Diſtele el retrato? *Yep.* Si:
Si vieras lo que le quiere.
Arm. Pues còmo?
Yep. Eſtá que ſe muere,
mas no pienſo que es por ti.
Arm. Pues por quien? *Yep.* Por ſu muger.
Arm. Donde eſtá? *Yep.* No ſabe della.
Arm. Pues ſino, en vano es querella:
ſupiſte dàrle à entender
que no le dì yo? *Yep.* Pues no:
dixele que me le diſte,
y dixe, que me dixiſte,
que no lo dixera yo.
Arm. Su amor mi pecho deſtierra
ſi lo ſabe. *Yep.* No ſeñora;
lo que dixe, es, que una Mora
le quiere como una perra;
y en premio de lo ſervido
dexame ir, no llegue al cabo,
que aqui como ſoy eſclavo,
por Chriſto que eſtoy vendido.
Arm. Nadie à ofenderte ſe atreve,
dì, què temes? *Dentr.* Muera, muera.
Yep. Veslo aqui. *Arm.* Què ha ſido? eſpera.
Yep. El demonio que me lleve.
Dentr. Muera el Chriſtiano. *Jor.* Caminа.
Yep. Nadie intente detenerme.
Arm. Donde te vàs? *Yep.* A meterme
en la primera letrina. *Vanſe.*
Arm. Cielos, por el camino mis ſoldados
vienen ſiguiendo à un hõbre, y arrojados
dàrle la muerte intentan.
Salen unos Moros retirando al Principe, que ſe viene cayendo, y herido.
Seg. Juſto Cielo,
porquè me deſamparas? *Mor.* Tu deſvelo
es vano, ſi morir no determinas.
Arm. Tened, no le mateys.
Seg. Pues me encaminas,
Señor, eſtos trabajos, yo recibo,
tu voluntad en ellos: tranze eſquivo!
Mor. Rinde la eſpada.
Seg. Quien rinde la vida
què puede reſiſtir? à la ſalida
de mi Palacio, topo à mis Vaſſallos,
y huyendo dellos, para no encontrallos
dì en manos de los Turcos agraviados,
de los traydores ſin penſar llamados,
donde ſerá cruel, y infame muerte,
ultima linea de mi triſte fuerte.
Arm. Què hombre es eſte?
Mor. Señora eſte Chriſtiano
quiſo, al reconocerle huìr en vano,
de que ſe infiere que es eſpia, y quiero
que el Cancelario le conozca.
Seg. Oy muero.
Ar. Llamadle à mi preſencia, y lo ſabrèmos
ſi ſe ha de conocer.
Mor. Yà obedecemos. *Vanſe.*
Seg. Eſte es el ultimo tranze
de mi vida, eſte el principio,
y el fin de todas las glorias,
que en tu defenſa, Dios mio,
he logrado contra tanto
exercito de peligros;
yo he defendido tu Fè;
no ſiento el morir cautivo,
de mis Reynos deſpojado,
pobre, humilde, y abatido,
ſino dexar vueſtra Igleſia
ſin defenſa, y ſin caudillo,
à la barbara invaſion
de tanto herege atrevido.
Arm. Valgame Alá, quien ſerá?
no os enternezcays, amigo,
dezidme quien ſoys à mi.
Seg. Valgame el Cielo, què miro! *ap.*
eſta no es aquella Mora,
de quien el retrato he viſto.
Arm. De què te enmudezes? *Seg.* Señora.
Arm. Su roſtro pienſo que he viſto.
Seg. Yo en el eſtado, que vès
ſoy un hombre, que ha vencido
batallas, Reyes ha preſo,
que ſacro laurèl ha viſto
en ſuya abatida frente,
y que à ſus pies ha tenido
mas trofeos, que aora afrentas
le logran ſus enemigos:
Segiſmundo ſoy. *Arm.* Què dezis?
Seg. No lo eſtrañes, que aunque he ſido
quien

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

quien triunfò de la fortuna;
yá en eſte eſtado me miro;
mis Vaſſallos me han dexado,
Dios me permite el peligro,
los leales no me amparan,
los traydores me han vendido;
ſin humano amparo eſtoy,
ſi en ti no le ſolicito
con las lagrimas que vierto;
ſi me vèn aqui, es preciſo
que me conozcan, y muera;
y ſino alcanzan contigo
credito aqueſſas verdades,
eſte retrato que eſtimo,
Saca el retrato.
de tu beldad lo aſſegure;
en tus piedades confio.
Arm. No hables mas, que me enternezes,
que no sè por què deſtino
me obliga à ſentir tus males
del miſmo modo que mios:
Però eſto no es para aqui;
ſi librarte determino,
buſcar el modo conviene,
y aqui entre tus enemigos
no puedo dàr mas remedio,
que el que te dieres tu miſmo.
De aquella verde eſpeſura,
ſiguiendo ſus laberintos,
podrás ſalir deſte rieſgo;
no puedo, aunque lo examino,
hazer aqui otro ſocorro.
Seg. Pues yo, ſeñora, le eſtimo
por el mayor; mas yà vienen.
Arm. Pues vete, que yà los miro.
Seg. La fortuna me aſſegure.
Arm. Yo les torcerè el camino.
Seg. Pues à Dios. *Arm.* Oyes?
Seg. Què dizes? *Arm.* Que te acuerdes.
Seg. No me olvido. *Arm.* Deſta fineza.
Seg. Es mi vida. *Arm.* Pues ſolo.
Seg. Con què te obligo?
Arm. Con agradecer. *Seg.* Soy noble,
y en ti. *Arm.* Què miras? *Seg.* Admiro
mi inclinacion. *Arm.* Me la tienes?
Seg. Deſde que te vì. *Arm.* Eſſo miſmo
ſiento yo; però yà vienen.
Seg. Pues à Dios. *Arm.* Irte es preciſo:
mas oye; no, vete luego.
Seg. O què peſar! *Arm.* Què martyri
Seg. Ampare Dios por ſu cauſa
de mi vida los prodigios.

JORNADA TERCERA.

Salen Jorge Carrillo, y Yepes de pobres.

Jor. Yà ſin aliento proſigo,
no hallo alivio à mi flaqueza,
porque yà no ay fortaleza,
que no ocupe el enemigo.
Yep. Duelanſe las piedras frias,
y los troncos de mi afàn,
ſin hallar quien me dè un pan,
ha que no como ſeys dias.
Cielos, de hambre à morir llegos;
ſi alguien, pues ſitiado eſtoy,
no me ſocorre en todo oy,
rindo la paz, y reniego.
No ay que andar, à eſto me allano;
mi Dios, yà veys que os adoro,
en hartandome de moro,
yo bolverè à ſer Chriſtiano.
Jor. Yepes, què ay? *Yep.* Què ha de aver
el diablo, Carrillo amigo.
Jor. Què dezìs? *Yep.* Que eſtoy contigo,
que te quiſiera comer.
Jor. Què te he hecho yo?
Yep. Mis colmillos
oy con nadie ſe ahorraràn,
no ſolo à ti, por San Juan,
que comiera à dos carrillos.
Jor. Toda Tranſilvania es
de hereges, que han de matarnos,
los Moros no han de ampararnos,
no sè que hagamos. *Yep.* Pues vès,
ni un Moro de cerro en cerro
el Cielo nos encamina,
que es mi hambre tan canina,
que tomàra pan de perro.
Jor. Què aun quien te dè, tus cautelas
no hallen? *Yep.* Si tal, un Turcazo
me diò. *Jor.* Què? *Yep.* Un bofetonazo,
que me derribò las muelas;
y dixe: pues que à comer
no me days, aqueſto os toca,
que es echarme de la boca,
lo que yo no he meneſter.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Jor. Aqui una anciana al paſſar
me diò embuelta. *Yep.* Què es, avella,
caxa es por Dios! luego en ella
el hambre toque à marchar.
O vieja de mi conſuelo!
un Coro de Angeles baxe,
y por la caxa, te encaxe
en los Caxones del Cielo:
mas yà que tu traes porcion,
tambien yo la traygo al lado,
ropa fuera.
Saca una alforja de mendrugos.
Jor. Què te han dado?
Yep. Vès aqui mi proviſion.
Jor. Harto pan traes. *Yep.* A la caxa
ſe lo agradezca tu eſtrella,
que ſino fuera por ella,
no traìa una migaja. *Jor.* Duro es.
Yep. Pues con lo durillo,
voy proveìdo, y armado,
que ay mendrugo, que tirado,
es lo miſmo, que un ladrillo.
Jor. Què es eſto?
Yep. No me le toque. *Jor.* Panecillo.
Yep. De un Morillo.
Jor. Moro te diò panecillo?
Yep. Era el perro de San Roque.
Jor. Eſto, què es? *Yep.* No le haga aſcos,
calabaza, no la vès?
Jor. Calabaza! para què?
Yep. Para poner bien los caſcos.
Jor. Pues ſocorramonos yà.
Yep. Poco ay para dos aqui;
dexame comer à mi,
que para ti Dios dará.
Jor. Seys dias ha, porque me acuerde,
que yervas me han ſuſtentado.
Yep. Pues no muy mal lo has paſſado,
ſi te has dado tan buen verde.
Jor. La neceſſidad venzamos.
Yep. Con mi hambre no declina,
que no me ſuena imagina
eſſe plural de comamos.
Sientanſe à comer, y come apriſa Yepes.
Jor. Y nueſtro Principe?
Yep. Huyò. *Jor.* Donde?
Yep. Al infierno, eſſo ignoras? *Jor.* Què?
Yep. No me acuerdo yo aora
del padre que me engendrò?

Dize dentro Segiſmundo.
Seg. Ay de mi! *Jor.* Rieſgo notorio!
detente haſta que lo vea.
Yep. No me detendrè, aunque ſea
un Alma del Purgatorio.
Dentro Seg. Ay de mi!
Jor. Quien puede ſer?
ſaberlo, es piedad preciſa,
vè. *Yep.* Yo te ofrezco una Miſſa,
mas no dexar de comer.
Deſcubreſe el Principe entre unas ramas.
Jor. Entre unas ramas alli,
miro un hombre reclinado,
herido eſtá, ò deſmayado:
amigo, què hazes aqui?
Seg. Si es Catholica piedad,
un hombre ſoy afligido,
que ha ſeys dias que eſcondido
eſtoy en eſta ſoledad,
ſin ſaber donde ſalir
à buſcar medios humanos,
cercado de mil tyranos,
mas yà à tiempo de morir,
no que entre tantos enojos
ſolo alivian mis congojas,
ſilveſtres frutos, y ojas,
bebiendo el llanto à mis ojos.
Socorredme por Dios. *Jorg.* Si,
venid, que aqui avrà comida.
Yep. Eſſa es muy buena partida,
y apenas hay para mi.
Jor. Alzad; pero ay Dios! què he viſto?
mi Rey, mi Señor, mi Dueño!
Seg. Don Jorge, es verdad, ò ſueño?
Yep. Señor mio Jeſu-Chriſto!
Què tu eras? luego lo dixe,
en el ay le conocì.
Jorg. Llega, Gran Señor, que aqui
del deſmayo que te aflige
te podràs convalecer.
Seg. Yà la falta de ſuſtento
me tenia ſin aliento.
Jorg. Empieza, pues, à comer.
Yep. Què, hambre tienes tu? *Seg.* Son leyes
comunes. *Yep.* Yo imaginava,
que nunca el hambre ſe entrava
en las tripas de los Reyes:
mas yà infiero, pues te vias
muriendo à inclemencias ſuyas,

que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

que entra, y sale por las tuyas
lo mismo que por las mias.
Seg. Es verdad. *Yep.* Pues te acomete,
segun de tu cara infiero,
un hambre de carpintero,
azepilla este zoquete.
Jorg. Daselo todo. *Yep.* Y cabal
se lo darè, y rebanado,
que trae un hambre el cuytado,
que parece Colegial.
Toma, señor, zampa à tiento,
partido te lo guardamos,
nada nosotros comamos.
Jorg. Bastanos este contento.
Yep. Comerè, pues, todo quanto
aqui hay. *Seg.* Mi muerte reboco.
Yep. Mas ola, ola, poco à poco,
no lo dixe yo por tanto:
comamos todos. *Jorg.* Yà ultraja
tu amor intento tan baxo.
Yep. Por Dios que sino le atajo
no dexa astilla en la caxa.
Và partiendo Don Jorge de la caxa, y el Principe, y Yepes tomando aprisa.
Seg. Come tu tambien. *Yep.* No es nada.
Jorg. Tu no lo avias de tocar.
Yep. Desto no avia de probar?
O què linda mermelada!
Seg. Què desdicha se reserva,
que no aya herido mi aliento?
Yep. Ay què pena! Di este quento
mientras dura la conserva.
Seg. Tres dias, sin que al Cielo obligue,
tuve una sima por puerto.
Jorg. Què desdicha! *Yep.* Si es, por cierto,
dexale dezir, prosigue.
Seg. Unos humildes pastores
me sacaron yà rendido,
mas codicia del vestido
les obligò à ser traydores,
pues atado me dexaron
en un arbol sin comer.
Yep. Y desnudo? *Seg.* Hasta bolver.
Yep. Y no mas? *Seg.* Luego tornaron.
Yep. Vaya que yà falta poco.
Seg. A bolverme los vestidos
de uno piadoso inducidos.
Jorg. De oìrlo me buelvo loco.
Yep. Pues cree, aùque yo estavahàbriento,
que lo voy sintiendo harto.
Seg. De ellos apenas me aparto.
Yep. Fin de la caxa, y el cuento:
no cuentes mas, que imagino,
que estoy para rebentar.
Seg. Pensando un socorro hallar.
Yep. Ansi vaya para el vino.
Seg. Unos hereges de suerte
me maltrataron, y hirieron,
aunque no me conocieron,
que vì en sus manos mi muerte;
y assi herido, y sin consuelo,
yà con el mortal sudor,
vì el Cielo en vuestro favor.
Yep. Yo en la calabaza el suelo.
Seg. Amigos yà mi flaqueza,
aunque aora socorrida,
diò el postrer plazo à mi vida;
mi debil naturaleza
se rinde al hado sinièstro
llevadme à entregar, amigos,
y el darme à mis enemigos,
resulte en socorro vuestro.
Jorg. Pues Señor, tales consejos
dàs à mi amor, yo á la muerte
te he de entregar? *Yep.* Què es venderte?
pues somos aqui bermejos?
Jorg. Pues en tal necessidad,
qualquier medio es acertado,
enfrente de aquel collado
miro un Castillo. *Seg.* Es verdad.
Jorg. Sepamos por quien estàn
los de aquel fuerte. *Yep.* De aquel?
Si, muy bien dize, que en èl
quizà nos desollaràn.
Seg. Què hay que dudar? advirtiendo,
que estoy yo aqui de esta suerte,
no me pueden dàr mas muerte,
que la que estoy padeciendo.
Jorg. Pues vamos allà. *Yep.* Tu iràs;
pero yo no, vive Dios.
Seg. Vamos delante los dos.
Yep. Esso si, yo irè detràs.
Jorg. Un Soldado passeando
el omenage se advierte. *Seg.* Llamadle.
Està un Soldado arriba con arcabuz, y cuerda calada.
Jorg. Amigo? ha del fuerte!

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Sold. Quien llama? *Seg.* Quien ignorando
la tierra por foraſtero,
os pregunta de quien es
eſta fortaleza. *Sold.* Y pues
por què lo pregunta? *Seg.* Eſpero
ſaberlo para el camino.
Sold. Eſta es Lugos. *Seg.* Quien la tiene?
Sold. Eſta es eſpia: à què viene?
Seg. Paſſo adelante. *Sold.* Imagino,
que aora no paſſará. *Seg.* Por que?
Sold. Porque á eſſa mentira
vá eſta vala. *Seg.* Aguarda. *Yep.* Tira
allá hombre de Barrabás.
Seg. No diò fuego, al Cielo obligo.
Jorg. El os favorece à vos.
Yep. Por aqueſta Cruz de Dios
que nos paſſa como à un higo.
Seg. Tente amigo. *Yep.* Yo me agacho.
Sold. Vayanſe, ò los matarèmos,
que aqui ſolo conocemos
al Principe. *Yep.* Pues borracho
querias matarle? *Sold.* Yo?
Yep. Pues no le vès? *Sol.* Con quien hablo,
es el Rey? *Yep.* Si: valga el diablo
la puta que te pariò.
Sold. Soldados, el Principe es.
Seg. Vàs abrirme? *Sold.* Eſſo procuro,
mas antes por eſte muro,
podrè llegar à tus pies.
Jorg. Del muro ſe echò. *Seg.* Què honrada
bizarria! harèla eterna.
Yep. Si èl no ſe quebrò una pierna
la accion es bien arrojada.
Sold. Dame tus plantas, ſeñor.
Seg. Los brazos te doy, y el pecho,
que tan generoſo hecho,
digno es de gloria mayor:
mas què mucho, ſi diſcreto
te has trocado à mi perſona,
pues te has pueſto la Corona,
y me has dado tu reſpeto;
mas ſiempre con honra igual,
por juſta, y divina ley
la Corona de ſu Rey
es del vaſſallo leal;
que aunque el trabajo reboza
quando en èl ſe repreſenta,
el Rey es quien la ſuſtenta,
y el vaſſallo quien la goza.

Dentr. Viva Segiſmundo, viva.
Sold. Yà te han abierto las puertas.
Seg. Y en mi las dexays abiertas
a honores que el tiempo eſcriva:
dezid, como eſtays por mi?
Sold. Como aqui ſe recogieron
los Catolicos. *Seg.* Què fueron?
Sold. Quatro mil ſomos aqui,
que del herege ſangriento
reſiſtimos las porfias,
mas ſolo para ſeys dias
tenemos yà baſtimento.
Seg. Eſtays cortados? *Sold.* Aun no,
mas no hallamos por dinero
quien nos le dè. *Seg.* Rigor fiero!
Quien tanta perfidia viò
contra un Rey en ſus vaſſallos,
no aviendolos ofendido,
mas que en aver emprendido
la gloria de libertarlos:
que los Cielos ſon piadoſos,
y no han de aver ſido ocioſos
tantos favores de Dios.
Yo me he viſto preſo, herido,
ſin ſocorro, ſin ſuſtento,
deſamparado, ſediento,
roto, deſnudo, abatido:
Dios me librò, y en rigor
aqui por ſu cuenta corro,
que à faltarme eſte ſocorro,
malográra aquel favor.
Dentr. Viva el Principe.
Jor. Entra en Lugos;
bendito el que eſto ordenò.
Yep. No tan bendito, pues yo
trato de guardar mendrugos.
Jor. No el hambre yà nos ſeñales.
Yep. Què es no? Bien lo echa de vèr,
ſino llueve he de vender
cada bocado à ocho reales.
Sold. La puerta abierta te eſpera.
Seg. Oy comienzan mis troſeos.
Dent. Traìcion, traìcion. *Seg.* Deteneos.
Dent. Muera el traydor, muera, muera.
Seg. Nadie ſe aſſuſte, eſperad,
que para aqui es el valor.
Dent. Matadle. *Sale el Alcayde.*
Alc. A buſcar, ſeñor,
vengo à tus pies la piedad.

Seg.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Seg. Levanta, dì lo que ha ſido.
Alc. Señor, el perdon primero,
que me aſſegures eſpero.
Seg. Si, ſiendo yo el ofendido.
Alc. Yo, ſeñor (tiemblo al dezirlo)
por la lealtad de tu gente
fuy elegido indignamente
por Alcayde del Caſtillo.
Viendome deſeſperado
del ſocorro, y ſiendo cierto,
que te tuvìmos por muerto,
y à rieſgo de ſer ſitiado,
perſuadido à tan malvada
traìcion, de Mauricio infiel,
à ſeys traydores con èl
oy de ſecreto dì entrada,
con intento de que oſſados,
matando las centinelas,
dieſſe logro à ſus cautelas,
un eſquadron de Soldados;
con que el Conde les eſpera,
y el Cancelario à eſcuchar
la ſeñal que le han de dàr
de un rebato. *Seg.* Traìcion fiera!
Alc. Viendo ellos que avias venido
para aſſegurar ſu ſuerte
me quiſieron dàr la muerte,
y à defenderme al ruìdo
publicò lo que yo hiziera.
Seg. Y donde eſtàn? *Alc.* Encerrados
los tienen yà tus Soldados.
Yep. Luego eſtàn yà en ratoneras.
Seg. Y quien ſon? *Alc.* El de Natolia,
Preſidente, y Seneſcal,
Pedro Quendi el General,
y Jacobo de Sapolia.
Seg. De mi Reyno las cabezas
ſon eſtos. *Yep.* Què linda maula!
tu los truxiſte à la jaula?
Seg. Yà eſtàn fixas mis grandezas.
Yep. Bien ayas tu, y tus traìciones,
y tu embuſte antojadizo,
y la leche que te hizo
queſo de tales ratones.
Seg. Venid, que pues me ocaſiona
Dios un triunfo tan eſtraño,
he de lograr un engaño
que aſſegure mi Corona.
Jor. De què? *Seg.* Preſto lo ſabrás.
Jor. Còmo? *Seg.* Averiguando todo
lo que eſte ha dicho.
Jor. Venid, pues, y lo verèys.
Yep. Pues vè, y no le dès mas larga.
Seg. Luego averiguarlo voy.
Yep. Pues ſi lo averiguas oy,
te llamo el Principe Vargas. *Vaſe.*
Salen al sòn de caxas el Conde Mauricio, y el Cancelario.
Cond. Parad, Soldados, ceſſen los acentos,
apenas murmurados de los vientos,
que al abrigo encubiertos deſtas penas
de mis parciales he de oìr las ſeñas.
Can. Oy, Conde, ſi logramos tal vitoria,
de Segiſmundo arruìnas la memoria.
Con. Dentro eſtá el Seneſcal, y el de Natolia
Pedro Quendi, Jacobo de Sapolia,
y el Alcayde, que es nueſtro, no lo dudo,
oy ſerá de mi eſpada el filo agudo
fin de aqueſtos Catolicos villanos:
no dexarè uno vivo, y ſi à mis manos
al Principe cogiera,
dos mil pedazos del menor le hiziera.
Donde aora eſtará ſu hipocresìa?
Què mal aprovechò la valentìa!
La ſobervia, el deſprecio que oſtentaba
quando del Gran Señor el nòbre ajaba!
Què me dixera aora ſi me viera?
Què le vengo à piſar de eſta manera?
Can. Todos dizen que es muerto.
Cond. Vive el Cielo,
que ha ſentido ſu muerte mi deſvelo,
por no poder, no ſolo no matallo,
arraſtrallo à la cola de un cavallo.
Tocan dentro à rebato.
Can. Vive el Cielo que tocan llega à oìllo.
Con. Eſta es la ſeñal, al arma, y al Caſtillo.
Dent. Que nos cortan, huyamos.
Cond. Què temores os turban? de què huìs?
Salen por una parte el Principe, Yepes, y el Alcayde, y por otra Don Jorge, y Soldados con arcabuzes, que ſe los ponen al roſtro del Conde.
Seg. De mi traydores:
los que os vinieron à entregar el fuerte,
allà arriba os eſperan de eſſa ſuerte.
Deſcubrenſe quatro cabezas en la muralla.
Yep. Pues no le admire alli cabeza alguna,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

haſta que cada oreja tenga una.
Seg. Rinde la eſpada, pues.
Yep. Eſſo le dizes,
la eſpada ſola? rinda las narizes,
bueno, lindo.
Cond. Ha peſares! què he mirado?
Yep. Como gato entre puertas ſe ha q̃dado:
eſtos le aconſejaban. *Seg.* Ea llevadlos.
Yep. Y à entrãbos en dos palos eſpetadlos.
Cond. Quita villano.
Yep. Ha perro, vive Chriſto
que te he de ilar las tripas.
Cond. No reſiſto. *Seg.* Pues què dizes?
Cond. Que à morir
yo proprio me he de arrojar,
ni tu me has de perdonar,
ni yo te lo he de pedir;
porque aunque à tu sèr trocado,
yo miſmo eſtuviera en ti,
no me perdonàra à mi,
ſegun lo que te he agraviado. *Llevanle.*
Can. Pues yo Principe, y ſeñor,
clemencia pido poſtrado.
Seg. Principe yà me has llamado,
y antes Conde de Bator.
Jorg. Señor no tengas clemencia.
Seg. Tu has de ſer leal conmigo?
Can. A Dios pongo por teſtigo,
piedad. *Jorg.* Yà cayò ſentencia.
Seg. Si le caſtigaſſe ayrado,
y và dixeſſe verdad,
què ſintiera mi verdad,
de averlo perdonado?
Pues por ſi verdad ha ſido,
menos daño en mi valor
es, que me engañe un traydor,
que caſtigar à un rendido;
libre eſtàs. *Can.* Permita el Cielo:
mas pues tu favor alcanzo,
ſirvate, Señor, mi zelo
con un pliego que he tomado
à un Correo para ti,
que embian de Feciſgrado,
donde ſabemos por cierto,
que de Principes Chriſtianos
tienen prompto un gran ſocorro.
Dale un pliego.
Seg. En una hora, eterno amparo,
de mendigo me hazeys Rey,
todo quanto intento alcanzo.
Carlos Bulcio es quien la eſcrive,
verè que incluyen ſus raſgos.
Lee. Sereniſſimo Señor,
el Papa Clemente Octavo,
te ayuda para eſſa guerra
con ocho mil Italianos,
y como es eſtilo à todos,
te embia eſtoque dorado,
y un Eſtandarte Divino,
con un Crucifixo Santo;
y el Gran Felipe Segundo,
te embia para tus gaſtos,
de ſu Camara Real,
ochocientos mil ducados,
y quatro mil Eſpañoles
deſde los Paiſes baxos:
Todo eſte ſocorro junto
oy te eſpera en Feciſgrado,
de donde Dios te alcanze
ſalud que te embio. *Carlos.*
Cielos, què eſtraña ventura!
O Santo, y digno Vicario
de Dios! O Rey de dos Mundos!
O Eſpaña, digno teatro
de los trofeos de Chriſto!
Quanto, amigos, Feciſgrado
eſtará de aqui? *Jorg.* Seys millas.
Seg. Luego podemos juntarnos
ſin ſer ſentidos del Turco?
Jorg. Ninguno puede eſtorvarlo.
Can. Señor, ſi de mi conſejo
eſtimas yà el zelo, al campo
no ſalgas, ſin que primero
ſepas el de tus contrarios.
Sale Yepes con un Moro atado, y liado con una ſoga.
Yep. Anda con dos mil demonios.
Seg. Què es eſſo? *Yep.* Con eſte galgo
que topè en forma de liebre,
por eſtos cerros trepando,
vengo, y por ſi ha ſido eſpia,
aunque no es vino, le traygo
liado como pellejo.
Seg. Todo quanto pido alcanzo.
Yep. Señor demosle tormento.
Mor. Señor tu piedad aguardo.
Seg. Si me informas lo que intento,
te perdono. *Yep.* Eſſo no paſſo,
que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

que eſte era el que me empalaba.
Seg. Yà yo la vida le he dado,
ſi habla la verdad. *Yep.* Pues yo no;
y por ſi, ò por no, entre tanto
Echale en el ſuelo, y Yepes ſobre èl dandole golpes, y mordiendole.
le he de dar cinquenta cozes,
y otros tantos puntillazos.
Mor. Que me mata. *Jor.* Què hazes tente.
Yep. Le he de comer à bocados.
Seg. Quitadle. *Mor.* Av q̃ me ha mordido.
Yep. Lamaſe, y eſtará ſano.
Seg. Dime, Turco, à què venìas?
Mor. Señor, yo intento no traygo,
ni puedo porque de ti
no ay noticia en nueſtro campo,
ni de que aya gente aqui,
que pueda eſtorvarle el paſſo;
y porque ſepas que es cierto,
aora hallarás entregado
todo el Exercito Turco
à entretenimientos varios;
en gozo de que oy Mahometo
rinde el ultimo embarazo
del Reyno, que es eſte Fuerte,
y le dá à Arminda la mano.
Seg. Quien es Arminda? *Mor.* Una Dama
que ha criado en ſu Palacio,
mas no ſabemos quien es,
porque de ſus tiernos años
ſe la traxeron cautiva,
y la entretienen cazando,
en una florida ſelva,
que eſtá cerca de eſtos campos;
mientras buelve el Gran Señor,
yo la aſſiſto, y ignorando
eſte rieſgo, lleguè aqui
donde en tu piedad me amparo.
Seg. Valgame el Cielo! què eſcucho?
Si me aguarda el Cielo Santo
mas triunfos de los que eſpero;
ſi eſta muger; però al caſo:
no es tiempo de dilatar
la fortuna. *Jorg.* Acometamos.
Can. Su deſcuydo nos anìma.
Seg. Antes es fuerza que oſſado
alguno los reconozca,
y no sè què impulſo raro
à eſta accion à mi me alienta
por lograr triunfo más alto.
Jorg. Otros avrá que lo intenten.
Seg. Si, però yo he de lograrlo.
Jorg. Pues valeroſo Cipion.
Can. Pues Catholico Alexandro.
Alc. A la empreſſa. *Sol.* A la vitoria.
Seg. Con vueſtro favor la aguardo.
Jorg. Tu la emprendes.
Can. Tu la alcanzas.
Alc. Dios te la promete. *Seg.* Vamos.
Jorg. Yà te ſigo. *Seg.* A marchar toca.
Yo reconociendo el campo,
harè que oygan los dos Polos
el nombre del Tranſilvano.
Yep. Y yo harè que en Yepes pongan
mi nombre en el Kalendario.
Vanſe, y ſalen Mahometo, y Luna, y dizen dentro.
1. Seguid la ſenda. 2. A la plaza,
ò à la Corza. *Lun.* Gran Señor,
no es liſonja de tu amor,
ſeguir aora la caza. *Mor.* Por què?
Lun. Porque no entretienes,
ſiendo à ſu guſto inclinada,
Arminda, pues de deſcanſada,
el ſuelo alli la detiene.
Deſcubreſe Arminda durmiendo.
Mah. Durmiendo eſtá: què deſmayos
logra el carmin à la nieve,
que encubra nueva tan breve
todo un Sol con tantos rayos!
Tù, Luna, à aſſiſtilla queda,
que no me atrevo à inquietalla,
tanto el amor me avaſſalla!
porque vencella no pueda,
mientras yo la buelta doy,
que eſperar los Tranſilvanos,
porque oy pongan en mis manos
las llaves de Lugos, voy. *Vaſe.*
Arm. Oye, eſpera. *Deſpierta aſſuſtada.*
Lun. A quien diria?
Arm. Un joven que me ſacaba
de priſion aqui no eſtaba?
Lun. Mira que fuè fantasìa.
Arm. Pues eſſo las deſdichadas
hallamos quando deſpiertas,
que ſus glorias ſon inciertas,
y ſus dichas ſon ſonadas.
Lun. Què no te alegra el ſaber,

que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

que oy tu amante el Gran Señor
te haze tan ſupremo honor,
y que ſu dueño has de ſer?
Arm. Eſſo me trae de eſta ſuerte,
eſſa es mi anſia riguroſa:
Cielos, què ha de ſer forzoſa,
que es ſin remedio mi muerte!
dexadme, dexadme aqui
ſentir mi ſuerte tyrana.
Lun. Ha zelos! Eſta Chriſtiana
à sì ſe alivia, y à mi;
à mi intento dà ocaſion,
yà yo tengo prevenido
como ſepa quien ha ſido,
eſto es yà reſolucion,
ſabiendo acaſo quien es
podrá mi embidia ceſſar;
yo te procuro alegrar.
Arm. Ay Luna! impoſſible es.
Lun. Cantaràn. *Arm.* Què gran victoria
lograràras, ſi la memoria
me trocaſſes al olvido!
Canta dentro una voz.
Cant. En la Corte de Mahometo,
eſquivo imàn à ſus ojos,
triſte vive, y muere auſente
Arminda, embidia de todos.
Arm. Mi nombre dixo la letra.
Lun. Efectos de los ocioſos
ſon eſtos divertimientos,
bien mis deſignios diſpongo.
Cant. Del Emperador ſu padre
ignora el llanto copioſo,
mas ſu corazon lo ſiente,
aunque no llega à ſu roſtro.
Arm. El Emperador mi padre?
Cielos, con què afectuoſo
poder mueven mis ſentidos
eſtos indicios que ignoro!
Lun. De què te has arrebatado?
Arm. De eſtos acentos ſonoros.
Lun. Pues què admiras? *Arm.* Sus noticias.
Lun. Las ſabes? *Arm.* No las conozco:
però ſegun la alegria,
que haze en mi pecho dudoſo
cada voz, bien sè que al alma
le eſtàn bien; mas no ſe como.
Lun. Yà voy logrando mi intento. *ap.*
Arm. Yà proſigue, eſpera un poco.

Cant. Por Chriſterna de Auſtria, Arminda
la manda llamar à todos,
hurtada à los tiernos brazos
de Segiſmundo ſu eſpoſo.
Lun. Què es lo que eſcucho! Quien es
quien atrevido, alevoſo
à revelar tal ſecreto
ſe atreve? *Arm.* Cielos què oygo!
Luna. *Lun.* Què ſientes?
Arm. No sè. *Lun.* Què dudas?
Arm. No me conozco,
porque me han acometido
à un tiempo iguales, y promptos,
el placer de vèr quien ſoy,
y de hallarme de eſte modo;
el peſar, y la deſdicha,
y compitiendo ellos proprios
por ſer dueños de mi pecho,
ni me alegro, ni me enojo,
porque he quedado de ſuerte,
que el ſentimiento dudoſo
aun no es de afecto ninguno
por ſer del uno, y del otro.
Lun. Luego crees lo que has oìdo?
Arm. Con el corazon lo apoyo.
Lun. No adviertes que eres Chriſtiana?
Arm. Y obſervar mi ley propongo.
Lun. Què te ha alegrado eſte aviſo?
Arm. Diera por èl quanto toco.
Lun. Pues ſi el sèr que tienes precias
para ti un Turco es improprio;
èl te quiere, y tu no puedes,
eres ſola, èl poderoſo,
y ay quien te embidie ſus ruegos;
mira que oy es plazo, ſolo,
y admitirle no es cumplir
con tu ley, ni con noſotros. *Vaſ*
Arm. Primero diera mil vidas,
que lagrimas à mis ojos.
Sale Segiſmundo.
Seg. Reconociendo eſte campo
he llegado valeroſo
à vèr de aqui, ſin ſer viſto,
numero, armas, y modo,
verdad el Turco me dixo,
divertidos eſtàn todos,
ſin rezelo de mi gente:
gran triunfo eſta noche logro!
Arm. Cielos, què harè en tal deſdicha
à

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

à quien pedirè ſocorro,
ſi el Emperador mi Padre
ignora lo que yo ignoro?
Mi eſpoſo eſtà preſo, ò muerto,
y aunque no lo eſtè, tampoco
ſabe de mi, ni yo pude,
aunque le amaban mis ojos,
dezirle jamàs la cauſa:
pues què harè, Cielos piadoſos?
Seg. Valgame el Cielo! què miro!
Arm. Pues rompan afectuoſos
el ayre ardientes centellas,
que por ſuſpiros aborto,
y lleguen à ſus oìdos
mis afectos laſtimoſos.
Segiſmundo, eſpoſo mio.
Seg. Soſpechas, què es lo que oygo?
Arm. Chriſterna de Auſtria ſe llama
tu eſpoſa infeliz. *Seg.* Què aſſombro!
Arm. Cautiva. *Seg.* Raro prodigio!
Arm. Y ignorada. *Seg.* Eſtraño gozo!
Arm. Te pido. *Seg.* Grande ventura!
Arm. Que à darla llegues ſocorro.
Seg. Pues yà à tu lado le tienes.
Arm. Venturas, què es lo que toco?
Segiſmundo, ſeñor mio,
dueño amado, digno eſpoſo,
què te detienes? no llegas?
dudas la verdad que lloro?
Seg. No ſeñora, no es dudar
aqui tanto enmudecer,
ſino ſolo dàr lugar,
que ſalga todo el peſar
porque entre todo el placer.
Arm. Dizes bien, que aunque al oìdo
la voz le tuviera en calma,
ſi verdad no huviera ſido
no ſe conformára un alma
tan preſto con un ſentido.
Arm. Pues què hemos de hazer, ſeñor?
Seg. Para librarte animoſo
todo mi exercito tengo
detràs de eſſe boſque umbroſo,
yo te he de llevar aora.
Arm. Eſſo es impoſſible. *Seg.* Como?
Arm. Como te han de vèr las guardas,
y no has de poder tu ſolo.
Seg. Pues por la parte que yo
puedo bolverme, lo proprio
contigo no podrè hazer?
Arm. No. *Seg.* Por què?
Arm. Porque aunque todos
eſtando aora deſcuydados
no te hazen al paſſo eſtorvo,
en faltando yo, las Guardas
correràn todo el contorno,
y es poſſible que nos hallen,
y es tu peligro notorio,
y quando no, han de topar
tu exercito, que animoſo
eſpera lograr la noche,
y dando cuenta de todo,
ſe malogran tus intentos;
lo mejor es, que tu ſolo
te buelvas à prevenir,
y que yo al intento heroyco
de tu vitoria te ayude,
que no ha de aver ſido ocioſo
para ti mi cautiverio.
Seg. Como ha de ſer? *Arm.* De eſte modo.
Yo harè que por mi Mahometo
eſte ſitio deleytoſo
elixa para eſta noche;
aqui con ſus guardas ſolo
le hallaràs; cortando el paſſo
no ha de haver quien haga eſtorvo
à darle muerte, y librarme;
y à un miſmo tiempo los otros
acometiendo al deſcuydo
de los barbaros odioſos
lograr la mayor victoria,
que haze à los tiempos aſſombro,
y yo:- pero en eſta ſeña, *Clarin.*
al gran ſeñor reconozco,
y yà Guardas, y Baxaes
me buſcan. *Seg.* Pues valeroſo
voy à lograr tu conſejo.
Arm. Yo quedo à eſperar tus ojos.
Seg. A Dios, Chriſterna! *Arm.* Què dicha!
mi nombre en ſus labios oygo.
Seg. Mejor prenda lleva el alma.
Arm. Qual es la prenda! *Seg.* Tu roſtro.
Arm. En mi corazon te quedas.
Seg. En èl buelvo à hallarme ſolo.
Arm. Tu planta amor apreſure.
Seg. Excederè al viento proprio.
Yà eſtoy contigo.
Arm. Pues ſea. *Seg.* De què ſuerte?

Arm.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Arm. Vitorioſo. *Seg.* Si harà.
Arm. Porquè? *Seg.* Porque abraſo
con el fuego de tus ojos. *Vaſe.*
Arm. Cielos tràs tantos peſares,
tanto linage de enojos:
yo deſuſada à las dichas
las dudo, ò no las conozco:
pero ſin duda Mahometo
llegò, pues yà vienen todos;
fingir alhagos importa:
amor dame tu ſocorro.
Salen Muſicos, Damas, y Mahometo.
Muſic. A las bodas felizes
de Arminda bella;
huye el Sol embidioſo,
nace ſu eſtrella.
Mah. No quede divertimiento,
fieſta, regozijo, gozo
que no intente, el que quiſiere
ganar el premio dichoſo
de aver alegrado à Arminda,
quando en mi amor la corono.
Arm. Señor, à mi corazon
haze horror el alboroto
de las armas, y eſte ſitio
apacible, y deleytoſo
con ſu amenidad combida
à feſtejos amoroſos.
Mah. Solo tu guſto procuro,
retireſe el campo todo,
y mi guarda, y los Baxaes
aqui nos aſſiſtan ſolo.
Arm. Bien me ayuda la fortuna:
cantad mis triunfos voſotros.
Cant. Mahometo, Dueño del Mundo,
para que el Cielo ſe aſſombre,
oy logra en Arminda bella
mejor cielo con dos ſoles.
Mah. Què bien me ſuena el acento,
que me publica dichoſo
dueño tuyo! Proſeguid.
Arm. Aora era el tiempo proprio. *ap.*
Cant. Mayor imperio la rinde,
pues ſi èl es dueño del Orbe,
el Orbe, y ſu pecho en ella
mas imperio reconocen.
Tocan al arma.
Mah. Pero què alboroto es eſte?
Dent. Seg. Al arma, amigos valeroſos
Jorg. Santiago, Eſpañoles mios.
Seg. Viva la Igleſia, voſotros.
Mah. Guardas, Soldados, Baxaes,
traìcion, traìcion, llegad todos.
Salen todos por una parte, y por otra
Seg. Muera eſte barbaro infiel.
Mah. Ha traydores! *Seg.* Mueran todos
Saca la eſpada Arminda à uno, y poneſe al lado de Segiſmundo, y metenlos à cuchilladas.
Mah. Què hazes Arminda? què intentas?
Arm. Chriſterna de Auſtria me nombro,
tyrano, y para matarte
al lado eſtoy de mi eſpoſo.
Salen en batalla dos, ò tres vezes, y en una de ellas Arminda, vàn diziendo los verſos ſiguientes en el interin haſta que ſale Segiſmundo, y todos.
Yep. Ha perros, que aqui eſtà un gato.
Mah. Valedme, amigos, voſotros.
Dent. Huyamos. *Ma.* Cielos què eſcuſcho!
Seg. Seguidlos, y mueran todos.
Tod. Los muertos nos embarazan.
Arm. Feliz dia! Eſtraño gozo!
Tod. Vitoria por Segiſmundo,
vitoria. *Yep.* Y Yepes, y todo.
Salen todos.
Seg. Vueſtra es la gloria, Dios mio,
yà he vengado vueſtro oprobio.
Arm. Segiſmundo? *Seg.* Eſpoſa amada,
llega à mis brazos dichoſos.
Yep. Què tu eras Chriſterna, Cielos!
que lo dixe: ſoy demonio.
Seg. Proſeguirè mis vitorias.
Yep. Con eſto acabo el negocio.
Señores, yà eſto eſtá viſto:
aqui tiene fin dichoſo
la Hiſtoria de Tranſilvano
el Principe Prodigioſo.

F I N.

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDèR, en la calle Çondál.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte